



AL-GHURABÁ

REVISTA DE CONTRA-NARRATIVA PARA LA PREVENCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA DE ETIOLOGÍA YIHADISTA
FREE COUNTER-NARRATIVE MAGAZINE FOR 'THE PREVENTION' OF VIOLENT EXTREMISM OF JIHADISM ETIOLOGY

by
CISEG

CUMPLIMOS

1000

NÚMEROS

A todas las mentes expertas y plumas valientes que han compartido su conocimiento en la revista Al-Ghurabá durante estos años: gracias por iluminar con rigor un territorio marcado por la complejidad.



AL-GHURABÁ

Revista de contra-narrativa para la prevención de la radicalización violenta de etiología yihadista

Y a cada persona lectora que nos ha acompañado, cuestionado y apoyado: gracias por sostener esta misión, por buscar entender el fenómeno del extremismo violento y por dar sentido a cada palabra publicada.

Que vengan muchos números más.





AL-GHURABÁ

NÚMERO 100 / ENERO 2026 / ISSN 2565-2222

Producción y edición

CISEG

Creadores

David Garriga

Marc Fornós

Equipo Redacción

David Garriga

Ariadna Trespaderne

Bahae Eddine Boumnina

José C. Prado

Alejandro Cassaglia

Diseño y Maquetación

Ariadna Trespaderne

CISEG

info@intelciseg.com

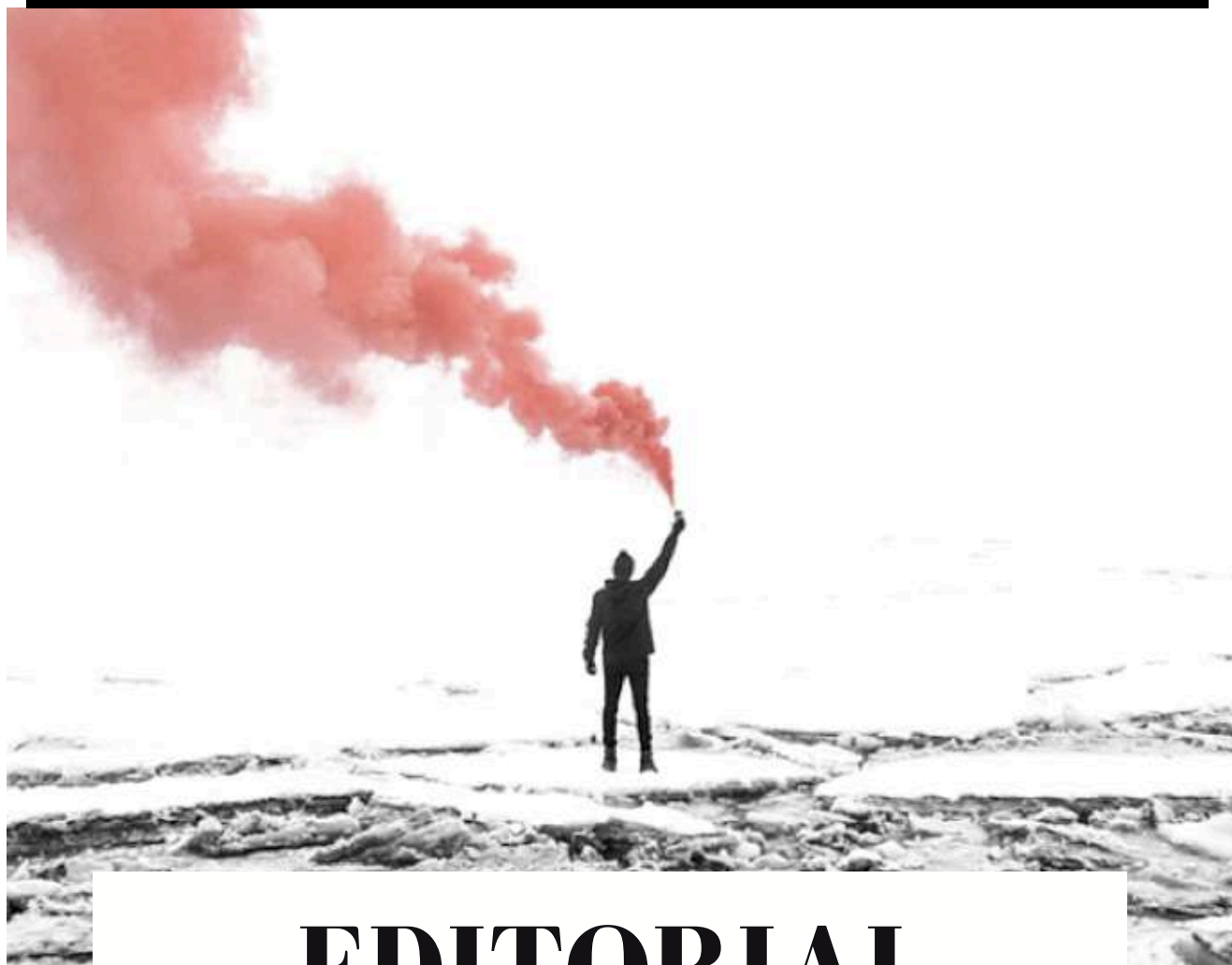
Web

www.alghuraba.org

Envío de artículos

info@intelciseg.com

La revista Al-Ghurabá de CISEG no se hace responsable de las opiniones que se emitan en esta publicación, puesto que son de carácter individual y desarrolladas exclusivamente por los autores/as. No necesariamente reflejan la posición de la presente editorial.



EDITORIAL

La revista Al-Ghurabá de CISEG, es una herramienta de narrativas alternativas para prevenir la radicalización violenta de etiología yihadista y nace en agosto de 2017 como un proyecto de la Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global. Al-Ghurabá es gratuita, on-line y mensual y persigue implicar a la sociedad civil en este sector y ofrecer herramientas de prevención y de contra-narrativa para prevenir la radicalización violenta en el seno de las comunidades a través de publicaciones accesibles realizadas por analistas.

Esta problemática nace en las comunidades, entre las personas y cualquiera puede hallarse en una situación de cercanía con un perfil radicalizado o un agente radicalizador. En consecuencia, brindar herramientas a la sociedad civil permite que sean personas empoderadas, informadas y formadas. Por otro lado, también sirve para difundir contra-narrativa frente a esta radicalización destinada a los grupos más vulnerables a ser radicalizados. El objetivo es crear contenido que analice la situación actual y consiga erosionar y deslegitimar los discursos que facilitan estas organizaciones terroristas.



Explora todo lo que CISEG ofrece en su web



Visita Al-Ghurabá y aprende sobre el extremismo



SUMARIO

INTELIGENCIA

Dr. Gerardo Nóchez

16

SEGURIDAD

Chema Gil

32

TINTA IMPRESCINDIBLE

Women, gender and terrorism

37

CONTRA-NARRATIVA

Alejandro Cassaglia

39

TERRORISMO

Dr. Francisco Javier Moreno

44

ENTREVISTA

Hussein Ali al-Sada

Asociación Qanadil Al-Rahma

58

CRIMINOLOGÍA

José María González

65

TRIBUNA DE OPINIÓN

José Prado

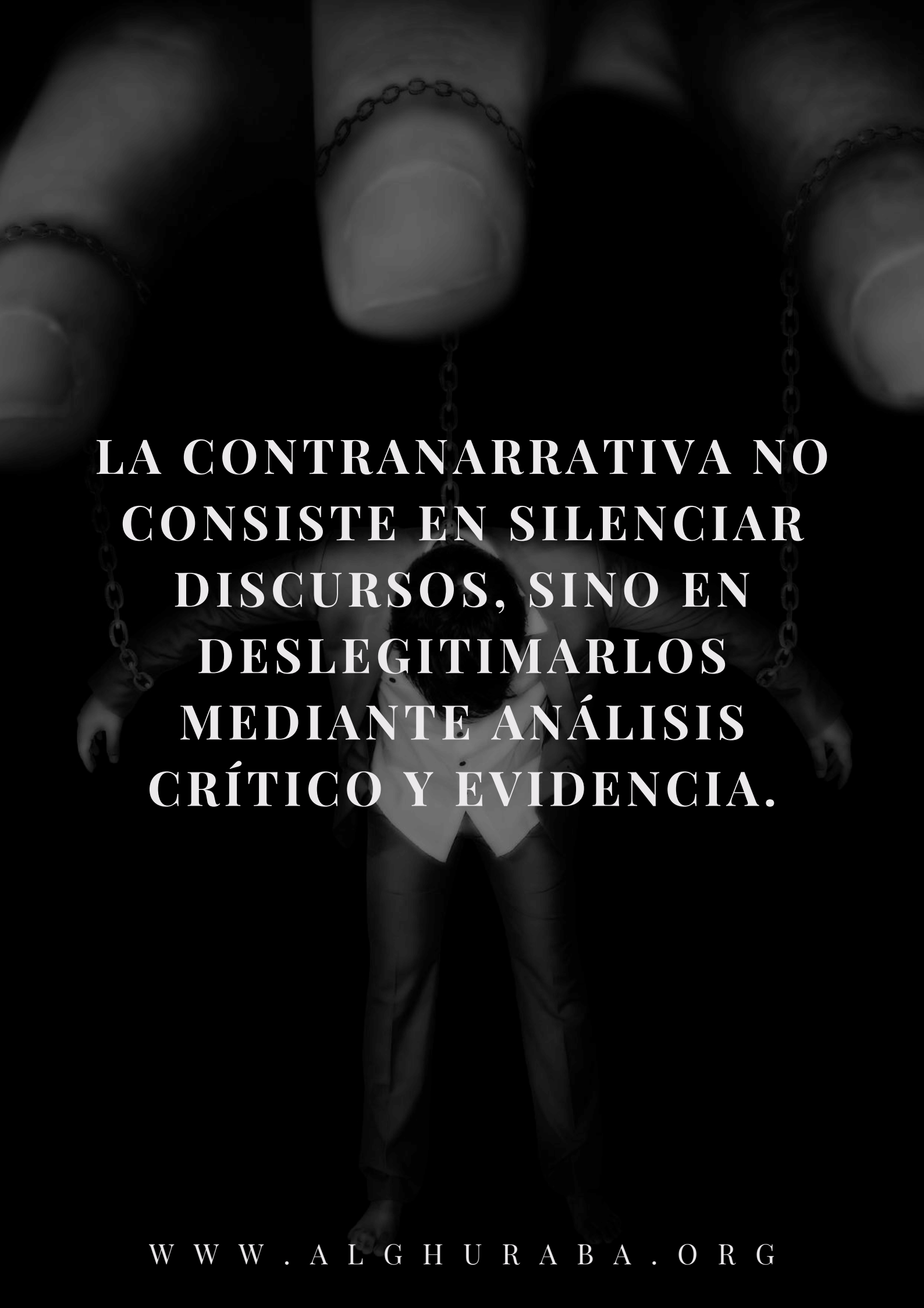
72

AGENDA

77

AMENAZA GLOBAL PODCAST

83



**LA CONTRANARRATIVA NO
CONSISTE EN SILENCIAR
DISCURSOS, SINO EN
DESLEGITIMARLOS
MEDIANTE ANÁLISIS
CRÍTICO Y EVIDENCIA.**

W W W . A L G H U R A B A . O R G

100 NÚMEROS CONTRA EL EXTREMISMO

CONOCIMIENTO QUE PROTEGE Y PREVIENE

Dr. David Garriga y Dra. Ariadna Trespaderne.

Presidente y Secretaria General de CISEG.

En la celebración del número 100 de Al-Ghurabá queremos expresar nuestra gratitud hacia todas las personas que hacen posible este proyecto colectivo. Alcanzar esta cifra supone mucho más que un hito editorial: representa sostener en el tiempo una comunidad plural y comprometida. Por tanto, se trata de reconocer el compromiso de quienes nos leen y contribuyen: analistas, profesionales de la criminología, la inteligencia, la seguridad, colaboradores y colaboradoras, así como aquella parte de la sociedad civil interesada en comprender el extremismo violento. Sin vuestra lectura crítica, fidelidad reflexiva y sin la generosidad intelectual de quienes han contribuido número tras número, este proyecto no habría logrado consolidarse en el tiempo. Valoramos cada mirada que interpreta, cuestiona y aplica el conocimiento compartido sobre fenómenos tan complejos como el extremismo violento, el cual atraviesa vidas, colectivos y contextos globales.

La revista Al-Ghurabá nace en 2017 como una iniciativa de la Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global (CISEG) con una finalidad clara: poner el conocimiento especializado al servicio de la ciudadanía, ofreciendo narrativas alternativas y análisis gratuitos y accesibles en castellano, para romper las barreras de acceso al conocimiento especializado sobre estos fenómenos tan complejos. Por ello, desde sus primeros números, la revista se concibió como un espacio orientado a reducir la distancia entre la investigación académica, la práctica profesional y la ciudadanía, convencidas y convencidos de que la prevención eficaz comienza con información comprensible, rigurosa y socialmente útil en el medio comunitario, donde todas las personas convivimos.



Al-Ghurabá nació en un momento especialmente oscuro. El terrorismo de etiología yihadista, con Daesh y Al-Qaeda como principales referentes, había entendido antes que muchos el poder de la palabra, de la imagen y del relato. Sus revistas digitales, cuidadosamente diseñadas y difundidas a través de internet y redes sociales, no solo informaban: seducían, legitimaban la violencia y construían identidades basadas en el odio, la épica falsa y la deshumanización del otro.

Frente a ese escenario, surgió una convicción tan sencilla como arriesgada: si el terrorismo utilizaba el lenguaje y los medios para radicalizar, nosotros utilizaríamos esos mismos canales y lenguaje para desactivar su discurso. Así nació Al-Ghurabá, como una revista pensada no desde la comodidad del análisis distante, sino desde la necesidad urgente de impactar en el terreno donde se estaba librando la batalla ideológica y discursiva.

El nombre no fue casual. Al-Ghurabá (“los extraños”) estaba vinculado simbólicamente al imaginario yihadista y había sido utilizado por organizaciones terroristas. Precisamente por eso la utilizamos. Porque no hay mejor contranarrativa que ocupar el espacio del adversario, resignificarlo y vaciarlo de contenido violento. Porque si alguien buscaba una revista extremista y acababa encontrándose con la nuestra, algo importante ya había cambiado; convertimos una puerta de entrada al extremismo en una salida hacia la reflexión. Así que la adopción del nombre constituye una contranarrativa clave: el propio uso de un término que puede resonar en discursos radicalizados se transforma en una herramienta para deslegitimar y erosionar esas narrativas.

Cien números después, la revista es también el reflejo de la evolución del propio fenómeno terrorista. Desde 2017 hasta hoy, el yihadismo ha mutado, se ha fragmentado, se ha adaptado a nuevos conflictos, a nuevas plataformas y a nuevas generaciones. Y Al-Ghurabá ha evolucionado con él. Lo que comenzó como una respuesta directa al discurso de Daesh y Al-Qaeda se ha convertido en un espacio más amplio de análisis y prevención de las violencias contemporáneas.

A modo de línea temporal, en 2017 Al-Ghurabá tenía un enfoque inicial centrado en la radicalización de etiología yihadista. Durante 2018 y 2019 se enfocó en el análisis del yihadismo global tras la pérdida territorial del Daesh, profundizando en la propaganda digital, los perfiles de radicalización y el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros. En 2020, en un contexto marcado por la pandemia de COVID-19, la revista dirigió su atención a las narrativas extremistas, conspirativas, así como a los procesos de auto-radicalización en entornos digitales. Esto se debió a que el aislamiento social, el miedo, la prolongación de conflictos armados en regiones clave y la intensificación de la polarización social influyeron en la mutación discursiva y operativa del extremismo. Además, el yihadismo pasó a coexistir y, en ocasiones, a competir con otras expresiones extremistas, compartiendo espacios digitales, narrativas victimistas y oportunistas, y estrategias de movilización emocional para captar personas.

En este contexto cambiante, Al-Ghurabá tuvo que reajustar todavía más su enfoque, ampliando progresivamente sus análisis, no solo del terrorismo de etiología yihadista clásica, sino también de sus intersecciones y la evolución de otras formas de extremismo violento. Entre 2021 y 2022 diversificó su atención hacia actores solitarios y células descentralizadas, incorporando análisis de dinámicas regionales emergentes, ciberinteligencia, amenazas híbridas y dinámicas en entornos online. Finalmente, entre 2023 y 2025, Al-Ghurabá expandió su perspectiva temática hacia otras formas de extremismo violento, incluyendo sectas, radicalización de extrema derecha e izquierda y discursos de odio. Además, se intensificó el análisis de América Latina, no solo de Europa, explorando las dinámicas transnacionales de la violencia y las convergencias entre criminalidad organizada, extremismo y geopolítica, dado que las tensiones geoestratégicas impactan en la configuración del terrorismo en el siglo XXI.

Porque la realidad nos ha enseñado que los fenómenos no existen en compartimentos estancos, y que comprenderlos exige una mirada compleja, interdisciplinar y honesta.

Este número 100 no es solo una cifra. Es la prueba de que la palabra puede resistir al terror, de que la contranarrativa funciona cuando se construye con conocimiento, ética y perseverancia, y de que incluso en los contextos más adversos es posible sembrar pensamiento crítico. Al-Ghurabá nació como una respuesta. Hoy es, sobre todo, un compromiso: seguir siendo un espacio incómodo para el extremismo y necesario para quienes creen que la prevención empieza por entender y por contar las cosas de otra manera.

Por todo ello, agradecemos sinceramente a cada persona lectora, colaboradora y analista que ha hecho posible este recorrido. Al-Ghurabá es una construcción colectiva que demuestra que es una herramienta esencial frente al extremismo violento.

Gracias.

**Frente al extremismo,
la **verdad** organizada puede **derribar** los muros del **terror**.**





**EL CONOCIMIENTO
ESPECIALIZADO SOLO
CUMPLE SU FUNCIÓN
SOCIAL CUANDO ES
ACCESIBLE Y
COMPENSIBLE.**

W W W . A L G H U R A B A . O R G

Un libro de

Víctimas de la yihad negra de Dáesh

Contranarrativa para luchar
por la convivencia y la paz

**Ilham Majure
David Garriga**



Ilham Majure y David Garriga



INTELIGENCIA

W W W . A L G H U R A B A . O R G

LA NATURALEZA REAL DE LA AMENAZA

CRIMEN ORGANIZADO TÁCTICO-OPERATIVO SOBRE LA CONVERGENCIA ENTRE DELINCUENCIA ORGANIZADA Y TERRORISMO MÉXICO-EUROPA

Dr. Gerardo Nóchez Cerón.

Director General del Centro Nacional de Estudios
sobre Terrorismo y su Financiamiento. México.



INTRODUCCIÓN

Durante la última década 2015-2025, México y América Latina han experimentado una transformación profunda en las dinámicas de la delincuencia organizada. Lejos de operar únicamente como estructuras criminales orientadas al lucro, diversos grupos han incorporado prácticas sistemáticas de intimidación, control social, comunicación violenta y disciplina colectiva que trascienden el crimen convencional. Paralelamente, en Europa se observa una creciente preocupación por la convergencia entre redes criminales transnacionales, facilitadores logísticos y dinámicas de radicalización violenta no ideológica, particularmente en contextos urbanos complejos.



Este artículo propone una lectura avanzada de inteligencia —táctica y operativa— que permite comprender estas mutaciones sin recurrir a simplificaciones conceptuales ni a la aplicación automática de categorías jurídicas tradicionales. A partir de información oficial, análisis comparados y una lectura estructural del fenómeno, se examina cómo ciertas expresiones de la criminalidad organizada en México han adoptado funciones típicamente de terror, generando impactos directos e indirectos en la seguridad regional y trasatlántica.

En los últimos años, los debates sobre terrorismo en México y América Latina han tendido a concentrarse en una pregunta recurrente: ¿existe o no terrorismo en la región? Esta formulación, aparentemente sencilla, ha demostrado ser insuficiente para comprender la complejidad del fenómeno contemporáneo. No solo porque parte de categorías rígidas heredadas de otros contextos históricos y geográficos, sino porque ignora una dimensión clave del problema: la funcionalidad real de la violencia.

Mientras tanto, los datos muestran una escalada sostenida de violencia extrema, control territorial, reclutamiento forzado, desapariciones sistemáticas y campañas de intimidación que afectan a poblaciones enteras. En México, cifras oficiales reportan más de treinta mil homicidios dolosos anuales durante varios ejercicios consecutivos (El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reportó que en 2023 se registraron 30,906 homicidios dolosos en México y según el Atlas de Homicidios México 2023, que consolida estadísticas oficiales del SESNSP e INEGI) así como decenas de miles de personas desaparecidas, muchas de ellas en zonas disputadas por organizaciones criminales. A nivel regional, organismos multilaterales han advertido que América Latina concentra una proporción desmedida de homicidios globales, a pesar de representar un porcentaje menor de la población mundial (El Global Study on Homicide 2023 de la UNODC)

En Europa, aunque los contextos son distintos, las agencias de seguridad como EUROPOL, en su “informe sobre redes criminales” ha señalado con creciente preocupación la interacción entre redes criminales transnacionales, economías ilícitas, tráfico de personas, drogas y armas, así como la instrumentalización de la violencia para el control de comunidades, rutas y mercados. Informes tácticos recientes subrayan que la frontera entre delincuencia organizada y otras formas de violencia extrema es cada vez más difusa, especialmente cuando el objetivo no es únicamente económico, sino también coercitivo.

Este escenario obliga a replantear el marco analítico. No se trata de etiquetar automáticamente a los cárteles mexicanos como organizaciones terroristas, ni de trasladar mecánicamente categorías desarrolladas para otros teatros de conflicto. El desafío es más complejo: identificar cuándo y cómo determinadas estructuras criminales comienzan a operar con lógicas funcionalmente equivalentes a las del terrorismo, aun sin adoptar una ideología formal o una agenda política explícita.

LA NATURALEZA REAL DE LA AMENAZA: MÁS ALLÁ DE LAS CATEGORÍAS FORMALES

El análisis tradicional del terrorismo se ha construido, en gran medida, a partir de tres criterios centrales: motivación ideológica, estructura organizativa definida y empleo de la violencia con fines políticos. Bajo esta óptica, buena parte de la violencia criminal en México quedaría automáticamente excluida del concepto. Sin embargo, este enfoque resulta cada vez menos eficaz para explicar fenómenos contemporáneos caracterizados por la hibridación, la adaptación y la instrumentalización del miedo como herramienta de control.

Diversos organismos internacionales han reconocido que las amenazas actuales rara vez se presentan de forma “pura”. A través de distintas agencias especializadas, se ha advertido sobre la convergencia entre terrorismo, delincuencia organizada y otras economías ilícitas, particularmente en contextos de debilidad institucional, corrupción sistémica y alta rentabilidad criminal. De forma paralela, evaluaciones de riesgo elaboradas por agencias de inteligencia y seguridad en América del Norte y



Europa señalan que los grupos criminales con alto grado de control territorial tienden a desarrollar prácticas de gobernanza violenta que reproducen efectos de terror sobre la población civil.

En México, esta dinámica se expresa de manera especialmente clara. La violencia no solo cumple una función instrumental —eliminar rivales o asegurar mercados—, sino que adquiere una dimensión comunicacional. Los actos violentos se diseñan para ser vistos, difundidos y comprendidos como mensajes. Decapitaciones, cuerpos expuestos en espacios públicos, amenazas dirigidas a comunidades enteras y campañas sistemáticas de extorsión no responden únicamente a una lógica económica, sino a una estrategia de dominación psicológica y social.

Desde una perspectiva de inteligencia, esta transformación implica un cambio cualitativo en la naturaleza de la amenaza. Cuando una organización criminal controla territorio de forma sostenida, impone reglas de comportamiento a la población, castiga públicamente la disidencia, gestiona economías ilícitas complejas y asegura su persistencia mediante estructuras financieras resilientes, deja de ser un mero actor criminal para convertirse en un sistema de coerción con capacidad de generar efectos equivalentes a los del terrorismo.

Esta lectura no es exclusiva de México. En Europa, servicios de inteligencia y cuerpos de seguridad como el MI6 y la DGSE han identificado fenómenos similares en zonas urbanas donde redes criminales ejercen control social, facilitan otras formas de violencia extrema o actúan como proveedores de servicios ilícitos para actores radicalizados. Aunque las manifestaciones visibles difieren, la lógica subyacente es comparable: la violencia como herramienta de regulación y mensaje.

Por ello, insistir únicamente en categorías formales puede convertirse en un punto ciego estratégico. El verdadero riesgo no reside en el nombre que se otorgue a una organización, sino en las funciones que desempeña, las capacidades que acumula y los impactos que produce. Comprender esta realidad exige una lectura integral, estructurada y comparada, capaz de conectar los escenarios latinoamericanos con las preocupaciones de seguridad europeas dentro de un mismo marco analítico.

DEL CÁRTEL AL SISTEMA: MUTACIÓN OPERATIVA DE LA CRIMINALIDAD ORGANIZADA

La criminalidad organizada en México ya no puede entenderse como una suma de organizaciones dedicadas exclusivamente a la explotación de mercados ilícitos específicos. En los últimos años, estos grupos han evolucionado hacia estructuras sistémicas, capaces de integrar control territorial, violencia comunicacional, economías criminales diversificadas y proyección transnacional dentro de un mismo entramado operativo. Esta transformación no es accidental ni coyuntural; responde a un proceso de adaptación sostenida frente a la presión estatal, la competencia criminal y la creciente interconexión de los mercados ilícitos globales.

Los datos confirman esta mutación. México ha registrado de manera constante más de 30 mil homicidios dolosos anuales y cientos de niños, niñas y adolescentes reclutados mediante técnicas de radicalización, incubación y cooptación mediante el extremismo de la violencia, así como delitos de alto impacto con concentraciones geográficas estables en corredores estratégicos vinculados a rutas logísticas, zonas de producción y nodos de distribución. A ello se suma un crecimiento persistente de delitos como la extorsión y la desaparición de personas, fenómenos que, más allá de su impacto penal, cumplen una función estructural: disciplinar territorios, silenciar comunidades y garantizar obediencia social. Estas dinámicas han sido identificadas por organismos multilaterales como expresiones de control criminal avanzado, donde la violencia no busca únicamente eliminar rivales, sino regular comportamientos colectivos.

En este contexto, los cárteles han dejado de operar como organizaciones jerárquicas rígidas para convertirse en sistemas flexibles, con alta capacidad de adaptación. La fragmentación inducida por la captura de liderazgos visibles no ha debilitado necesariamente estas estructuras; por el contrario, ha favorecido modelos más descentralizados, con células autónomas pero funcionalmente conectadas tanto en expresiones abiertas como células encubierta. Esta lógica permite sostener operaciones incluso en escenarios de alta presión institucional, reducir vulnerabilidades y asegurar continuidad operativa.

Un elemento clave de esta mutación es la diversificación económica. Informes del 2020 al 2024 de la UNODC sobre investigación criminal, producción de droga y flujos financieros ilícitos confirman que México se ha consolidado como un nodo central en la producción y tráfico de drogas sintéticas, particularmente fentanilo y metanfetaminas, con impactos directos en América del Norte y crecientes implicaciones para Europa. Sin embargo, estos ingresos no operan de manera aislada. Se integran con otras economías ilícitas —extorsión sistemática, tráfico de personas y de armas, robo de combustibles, contrabando, donaciones electrónicas y esquemas de lavado complejos— que permiten amortiguar pérdidas, financiar expansión territorial y sostener estructuras de largo plazo.

Esta lógica sistémica se refleja también en la manera en que se ejerce la violencia. En diversas regiones de México y Latinoamérica, como: Argentina, Ecuador, El Salvador, Venezuela, etc., se ha documentado cómo episodios de violencia de alto impacto, cuidadosamente seleccionados y ejecutados, son seguidos por periodos de aparente “calma”. Lejos de indicar una disminución real del control criminal, estos intervalos suelen coincidir con la consolidación de esquemas de cobro, regulación de actividades económicas locales e imposición de normas de convivencia. La violencia, en estos casos, no es caótica ni reactiva: es una herramienta de gobierno.

Un ejemplo ilustrativo puede observarse en territorios donde organizaciones criminales han logrado imponer control prolongado sobre comunidades completas, tal es el caso de Sinaloa, Guerrero, Jalisco y Zacatecas en México, Guayaquil en Ecuador, el Rosario en Argentina, así como Tumbes y Trujillo en Perú, entre otras. Tras acciones iniciales de fuerza —ataques selectivos, amenazas públicas o castigos ejemplares—, se establecen mecanismos de vigilancia local, control de accesos y administración informal de conflictos. El resultado es un entorno de obediencia inducida, donde la ausencia de enfrentamientos visibles no implica ausencia de coerción, sino su normalización.





Este modelo no es exclusivo de América, ni ajeno a Europa. La última evaluación de riesgo de EUROPOL 2025 advierte que redes criminales transnacionales operan cada vez más como proveedores de servicios especializados, conectando productores, transportistas, intermediarios financieros y distribuidores finales a través de alianzas funcionales. En este esquema, actores con base en América Latina como MS-13, Tren de Aragua, PCC, entre otros —incluidos grupos mexicanos como el CJNG— participan como facilitadores logísticos, gestores de rutas marítimas con los llamados “narcosubmarinos” o articuladores financieros, sin necesidad de presencia física permanente en territorio europeo, esto incluye el uso de plataformas y ciberespacio no regulado o poco controlado por autoridades, así como el uso técnico de la inteligencia artificial y las tecnologías disruptivas.

Un caso relevante documentado en investigaciones internacionales recientes muestra cómo alianzas entre redes latinoamericanas y europeas han permitido el traslado sistemático de grandes volúmenes de estupefacientes hacia puertos estratégicos del continente, utilizando empresas fachada, esquemas de corrupción portuaria y mecanismos sofisticados de lavado en tierra, mar y aire, así como en el ecosistema digital. En estos acuerdos, la violencia cumple un papel indirecto pero central: garantizar disciplina interna, proteger rutas y disuadir interferencias, tanto de competidores como de autoridades. La profesionalización funcional es otro rasgo distintivo de esta mutación. Las organizaciones incorporan perfiles especializados en logística, finanzas, comunicación, inteligencia local, tecnología dual, drones y contrainteligencia básica. Esta división del trabajo criminal reduce la dependencia de liderazgos carismáticos o familiares y permite que el sistema continúe operando incluso tras detenciones relevantes. Desde una perspectiva de inteligencia, este es uno de los factores que explican por qué las estrategias centradas exclusivamente en la neutralización de individuos generan impactos limitados en el mediano plazo. En suma, el tránsito del cártel al sistema representa un cambio profundo en la naturaleza de la amenaza. Se trata de estructuras complejas, adaptativas y con vocación de permanencia, que integran violencia, economía ilícita, control territorial y proyección trasatlántica dentro de una misma lógica operativa. Entender esta mutación no es un ejercicio meramente institucional, sino multisectorial y una condición indispensable para interpretar correctamente la evolución de la inseguridad en América y su relevancia directa para los intereses de seguridad europeos en un entorno cada vez más interconectado.

CUANDO LA VIOLENCIA COMUNICA: FUNCIONES DE TERROR EN CONTEXTOS NO IDEOLÓGICOS

En el fenómeno de crimen organizado contemporáneo, la violencia ha dejado de ser un recurso circunstancial para convertirse en un instrumento deliberado de comunicación estratégica, orientado a producir efectos de terror e intimidación sostenido sobre poblaciones, autoridades y actores económicos. Esta función ha sido documentada de forma consistente por instancias oficiales en México, América Latina y Europa, y responde a una lógica operativa precisa: imponer control territorial y disciplinar entornos reduciendo la necesidad de confrontación permanente.

En el caso mexicano, los datos oficiales confirman que la violencia extrema no se distribuye de manera homogénea. De acuerdo con información conjunta del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), entre 2018 y 2024, más del 50 % de los homicidios dolosos del país se concentraron de forma recurrente en menos del 10 % de los municipios, particularmente en aquellos ubicados en corredores estratégicos de tráfico de armas, drogas, órganos y bienes de uso dual, zonas portuarias, regiones de producción ilícita o áreas de disputa territorial. Este patrón ha sido señalado en los análisis anuales de incidencia delictiva como un indicador de violencia focalizada con fines de control, no como una explosión aleatoria de criminalidad.

Este fenómeno ha sido contextualizado también a nivel internacional. El Global Study on Homicide de la UNODC identifica a América Latina como la región con mayor concentración territorial de homicidios vinculados a delincuencia organizada, seña-



-lando que una proporción significativa de la violencia letal se localiza en nodos específicos asociados a economías ilícitas y control criminal, a pesar de que la región representa menos del 10 % de la población mundial. Esta concentración es interpretada por el organismo como evidencia de estrategias de intimidación territorial, donde la violencia cumple una función comunicativa y reguladora.

La selección de objetivos, tiempos y escenarios tampoco es improvisada. Evaluaciones operativas elaboradas por agencias de seguridad de América del Norte y Europa, entre las que destacan las del Federal Bureau of Investigation (FBI) y el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) han documentado que los actos de violencia más visibles suelen ejecutarse en espacios con alta carga simbólica o económica, buscando amplificar su impacto psicológico. Esta lógica ha sido descrita en análisis estratégicos de la Europol, que señala que las organizaciones criminales más consolidadas recurren a episodios selectivos de violencia extrema o altamente simbólica como mecanismo para asegurar disciplina interna y control de mercados, evitando una exposición constante que facilite el riesgo de intervención estatal.

En México, esta función de terror se observa con claridad en territorios donde, tras episodios iniciales de violencia de alto impacto —ataques múltiples, amenazas públicas o asesinatos con alto grado de exhibición—, se registra una reducción posterior de enfrentamientos visibles. Lejos de representar una pacificación real, estos periodos coinciden con la consolidación de esquemas de extorsión, control de actividades económicas locales y regulación informal de la vida cotidiana. El terror ha sido comunicado; la violencia se internaliza y pasa a administrarse.

Esta misma lógica opera en el plano trasatlántico, aunque con adaptaciones contextuales. Informes de evaluación de amenazas de INTERPOL advierten que en Europa la violencia criminal asociada a redes transnacionales tiende a ser menos visible pero igualmente funcional, manifestándose a través de intimidación selectiva, coerción económica y control de nodos logísticos clave, especialmente en puertos y corredores comerciales. La ausencia de violencia masiva no implica ausencia de terror, sino su expresión latente basada en capacidad demostrada de daño.

España ocupa un lugar relevante en este entramado. Su posición geográfica y su infraestructura portuaria la convierten en un punto de interés para redes criminales con origen o vínculos en América Latina. Por tanto se ha identificado que organizaciones transnacionales utilizan amenazas directas, presión económica y violencia puntual e inclusive corrupción sistémica para garantizar el flujo de mercancías ilícitas y la lealtad de intermediarios. En estos contextos, el terror no se expresa mediante confrontación abierta, sino mediante la certeza de represalias con impacto psicológico, físico y de alcance intrafamiliar del sujeto involucrado, suficiente para asegurar obediencia operativa.

La dimensión digital amplifica estos efectos. La difusión de actos violentos, amenazas y mensajes intimidatorios a través de redes sociales y plataformas cifradas así como espacios de videojuegos y la dark web permite que el impacto del terror trascienda el espacio físico inmediato. Este fenómeno es señalado en evaluaciones europeas de radicalización criminal y el histórico de investigaciones de agencias especializadas como la Agencia de Inteligencia exterior del Reino Unido (MI6) y el Centro Nacional de Inteligencia Español (CNI) como un factor que normaliza la violencia, refuerza la reputación de las organizaciones y extiende su capacidad de control más allá del territorio inmediato.

En el plano institucional, el uso de la violencia como mensaje también actúa como mecanismo de presión estratégica. Casos documentados en México y la región muestran que ataques selectivos o amenazas públicas han precedido a repliegues operativos, desplazamientos de funcionarios o ajustes en decisiones administrativas locales e incluso decisiones políticas y

electorales. La violencia no busca derrotar al Estado, sino condicionar su comportamiento mediante el miedo creíble.

En conjunto, la evidencia empírica permite afirmar que las funciones de terror ejercidas por determinadas estructuras criminales no constituyen episodios aislados, sino un componente central de su arquitectura de poder. Esta lógica es compartida, con matices, por organizaciones que operan en México, América Latina y Europa. Reconocerla es indispensable para comprender la evolución del crimen organizado contemporáneo y para anticipar escenarios de riesgo en un espacio trasatlántico cada vez más interconectado.

ANATOMIA CRIMINAL APLICADA: LECTURA INTEGRAL DE ESTRUCTURAS CRIMINALES

Comprender la criminalidad organizada contemporánea exige superar los enfoques fragmentados que analizan por separado la ideología, la violencia, las finanzas, tecnología o el territorio. Las organizaciones que hoy operan en México, América Latina y el espacio Europeo no funcionan como agregados caóticos de actividades ilícitas, sino como estructuras orgánicas, con funciones diferenciadas pero interdependientes, diseñadas para garantizar continuidad, adaptación y resiliencia frente a la presión estatal y la competencia criminal.

Desde una perspectiva de inteligencia, resulta más útil observar estas organizaciones como cuerpos funcionales, donde cada componente cumple una tarea específica dentro de un sistema integrado. Esta lectura permite identificar no solo lo que una organización hace, sino cómo piensa, cómo se sostiene, cómo se proyecta y cómo sobrevive, lo anterior a través de un **método de análisis avanzado** denominado **“Hombre de Vitruvio”** creado y desarrollado por el **Dr. Gerardo Nóchez Cerón** como una herramienta de interpretación estructural del fenómeno criminal. La clave no es enumerar delitos, sino ubicar funciones críticas y sus relaciones internas, abordando la anatomía terrorista o criminal completa.

Por lo anterior, la referencia base de esta metodología, sin entrar a su desarrollo total en este artículo, es la siguiente: *Anatomía Criminal de la Organización Terrorista – Modelo Vitruvio.*

Principios rectores del modelo:

- **Cabeza** = Ideología, dirección y cognición estratégica.
- **Tórax** = Centro vital, control, organización e inteligencia.
- **Abdomen** = Financiamiento, logística y sostenimiento material.
- **Brazos** = Proyección operativa y tácticas.
- **Manos** = Ejecución directa.
- **Piernas** = Movilidad, expansión y control territorial.
- **Pies** = Santuarios, refugios y asentamientos estructurales.

En ese marco rector, en la cúspide de estas estructuras se encuentra el núcleo de dirección y cognición estratégica. Aquí se definen las decisiones fundamentales: qué territorios disputar, qué economías priorizar, cuándo escalar la violencia y cuándo administrarla. A diferencia de modelos tradicionales centrados en liderazgos visibles, la experiencia técnica de este método muestra que este componente tiende a volverse cada vez más difuso y protegido, apoyándose en intermediarios, mecanismos de compartimentación y procesos colectivos de toma de decisiones. Esta configuración reduce la vulnerabilidad ante capturas individuales y explica por qué muchas organizaciones mantienen coherencia estratégica incluso tras golpes significativos a sus mandos.

Inmediatamente asociado a este núcleo se ubica el centro de control, organización e inteligencia. No se trata de inteligencia en el sentido clásico estatal, sino de inteligencia criminal aplicada: sistemas de vigilancia local, control de información, identificación temprana de amenazas, monitoreo de vigilancia o infiltración de agentes estatales en el ciberespacio y gestión de riesgos operativos. En múltiples regiones de México y América Latina, este componente se manifiesta en redes de informantes, monitoreo de movimientos institucionales y control social de comunidades enteras. En Europa, la misma función adopta formas más discretas, integradas en entornos logísticos, empresariales o portuarios, donde la información es clave para anticipar inspecciones, investigaciones o rupturas de rutas.

El sostenimiento material del sistema constituye otro eje fundamental. El financiamiento y la logística no operan como áreas accesorias, sino como centros de gravedad que permiten la persistencia de la organización. La diversificación de ingresos —drogas sintéticas, extorsión, tráfico de personas, contrabando, delitos financieros— se integra con cadenas logísticas cada vez más complejas y con mecanismos sofisticados de ocultamiento, lavado de dinero, financiamiento al terrorismo, proliferación de armas de destrucción masiva y criptoactivos. La evidencia internacional, a través de diversas organizaciones, como lo es el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ), demuestra que cuando este componente se mantiene intacto, la organización puede absorber pérdidas operativas, reconstituir células y continuar su expansión, incluso bajo alta presión institucional.

La proyección operativa y táctica se expresa en la capacidad de llevar la acción criminal más allá del núcleo original. Aquí se articulan las alianzas, las subcontrataciones, las franquicias criminales, la corrupción con el Estado y los acuerdos funcionales con otros actores. En el plano trasatlántico, esta función es especialmente relevante: organizaciones con base en América Latina proyectan capacidades hacia Europa a través de intermediarios, facilitadores logísticos y redes financieras e inclusive diplomáticas, sin necesidad de una presencia directa o visible. La organización no se desplaza como un bloque; extiende funciones, ejemplo de ello: el Cartel de Jalisco Nueva Generación, Cartel de Sinaloa, Cartel del Noreste, Tren de Ara-





-gua, el Clan del Golfo, los Lobos, los Choneros, Sendero Luminoso, Hezbola, MS-13, entre otros.

La ejecución directa constituye el nivel más visible, pero no necesariamente el más determinante. Sicarios, operadores tácticos, agentes criminales encubierta y ejecutores cumplen una función esencial, aunque altamente reemplazable. El terror y la violencia ejercidos por este componente adquieren sentido solo cuando se insertan en la lógica del sistema: no toda ejecución busca eliminar, muchas buscan comunicar, disciplinar o marcar territorio. Esta distinción explica por qué ciertas acciones violentas generan impactos desproporcionados en términos de control, mientras otras pasan casi desapercibidas.

La movilidad y el control territorial representan la capacidad del sistema para expandirse, replegarse o redistribuirse según las condiciones del entorno. Las rutas, los corredores y los espacios de influencia no son estáticos; se ajustan en función de oportunidades, presiones y alianzas. En América Latina, esta movilidad se observa en la rápida reconfiguración de zonas de influencia y zonas grises tras operativos estatales. En Europa, adopta la forma de desplazamientos logísticos, cambios de puertos o relocalización de nodos financieros dentro y fuera del sistema comercial y económico.

Finalmente, los santuarios, refugios y asentamientos estructurales constituyen la base silenciosa del sistema. Son los espacios físicos, sociales o institucionales donde la organización reduce su exposición, protege activos clave y asegura continuidad. Estos pueden adoptar la forma de comunidades cooptadas, zonas de difícil acceso, estructuras empresariales aparentemente legítimas, comunidades paralelas al estado, individuos asociales o parasociales, células infiltradas en instituciones públicas o marcos normativos explotados de manera sistemática. La experiencia comparada demuestra que mientras estos espacios permanezcan intactos, la capacidad de regeneración del sistema se mantiene.

Analizar la criminalidad organizada desde esta anatomía funcional permite comprender por qué las respuestas fragmentadas producen efectos limitados. Neutralizar ejecutores sin afectar financiamiento, atacar territorios sin desarticular inteligencia, o capturar liderazgos sin romper la cohesión estructural genera reacomodos, no colapsos. Esta lectura integral resulta especialmente relevante para América y Europa donde las dinámicas criminales están cada vez más interconectadas y donde los efectos de una organización no se limitan a un solo territorio.

En un entorno trasatlántico caracterizado por la convergencia de economías ilícitas, rutas globales y capacidades híbridas, entender la anatomía criminal de estas estructuras no es un ejercicio teórico, sino una herramienta práctica de anticipación, análisis y toma de decisiones. Solo desde esta comprensión es posible identificar verdaderos puntos de ruptura y diseñar estrategias coherentes frente a una amenaza híbrida entre el terror y la violencia que opera como un cuerpo vivo, adaptativo y persistentemente funcional.

MÉXICO EN EL TABLERO TRASATLÁNTICO: PROYECCIÓN REGIONAL Y CONVERGENCIAS OPERATIVAS

México no puede analizarse hoy únicamente como un escenario nacional de criminalidad organizada, sino como un nodo estratégico dentro de un ecosistema trasatlántico de economías ilícitas, facilitación criminal y funciones de terror, cuyas dinámicas impactan de manera directa en América Latina, Europa y, de forma creciente en algunos países como España. Esta proyección no responde a una expansión territorial clásica, sino a una externalización de capacidades, donde funciones específicas —logística, financiamiento, coerción y control— se distribuyen a lo largo de distintas geografías según su utilidad operativa.



Desde el andamiaje técnico, la evidencia es clara. En Europa se ha documentado que más del 40 % de la cocaína incautada en puertos europeos tiene origen o tránsito en América Latina, y que una parte significativa de estas rutas presenta vínculos operativos con redes asentadas en México. Esta conexión no implica necesariamente presencia física permanente, sino participación funcional: provisión de servicios logísticos, coordinación de cargamentos, protección de rutas y resolución violenta de disputas cuando es necesario. El territorio mexicano opera, así, como plataforma de articulación, no solo como punto de origen.

La lógica que sostiene estas convergencias es esencialmente híbrida. Las organizaciones criminales con base en México han desarrollado una notable capacidad para integrar prácticas típicamente asociadas al terrorismo —uso del terror como mecanismo de control, violencia ejemplarizante, comunicación intimidatoria— con modelos empresariales ilícitos altamente sofisticados. Esta combinación resulta especialmente eficaz en entornos transnacionales, donde la violencia explícita se emplea en origen para asegurar disciplina y obediencia, mientras que en destino se privilegian esquemas de bajo perfil sustentados en corrupción, coerción selectiva y amenaza latente.

España ocupa una posición crítica en este entramado. Su localización geográfica, infraestructura portuaria y conectividad comercial la convierten en un punto de entrada estratégico para flujos ilícitos provenientes del hemisferio occidental. Europol y la Guardia Civil Europea han identificado que las redes criminales que operan en el eje América Latina-Europa tienden a utilizar territorio español como espacio de consolidación logística, redistribución y lavado de dinero, apoyándose en estructuras empresariales, intermediarios financieros y operadores locales. En este contexto, el terror no se manifiesta mediante violencia masiva, sino como capacidad implícita de daño, suficiente para garantizar cooperación, silencio y continuidad operativa.

Esta adaptación contextual del terror es uno de los rasgos más relevantes del fenómeno. Mientras que en México la violencia visible cumple una función central para imponer control territorial y disciplinar comunidades, en Europa —y particularmente en España— el terror adopta formas más discretas pero igualmente eficaces. Amenazas selectivas, presiones económicas, desapariciones puntuales y ataques altamente dirigidos a infraestructura crítica con impacto relevante a víctimas de múltiples atentados cumplen el mismo objetivo: reducir la necesidad de confrontación abierta mediante la internalización del riesgo. El resultado es un entorno de aparente normalidad, sostenido por la certeza de represalias.

La convergencia trasatlántica se refuerza además por la diversificación de economías ilícitas. Las rutas de drogas se entrelazan con tráfico de personas, falsificación documental, contrabando, delitos financieros y esquemas complejos de lavado de activos. Esta diversificación no solo incrementa la rentabilidad, sino que distribuye el riesgo, permitiendo a las organizaciones absorber pérdidas en un sector mientras mantienen operaciones en otros. En este modelo, el financiamiento del sistema y la proyección operativa se sostienen incluso frente a interrupciones parciales.

Un elemento innovador de esta dinámica es la tercerización del riesgo. Las organizaciones mexicanas no necesitan trasladar grandes contingentes ni reproducir su estructura completa en Europa. Les basta con activar funciones específicas a través de alianzas con redes locales, grupos criminales europeos o intermediarios especializados. La violencia extrema se reserva para momentos críticos o para el control de origen; en destino, el terror funciona como una amenaza creíble basada en reputación, construida previamente.

Este esquema ha sido observado también en investigaciones especiales y de asistencia judicial recíproca sobre terrorismo contemporáneo. La utilización de redes criminales como facilitadores —para movimiento de personas, financiamiento, docu-



-mentos o logística— ha sido documentada en distintos teatros, evidenciando que las fronteras entre delincuencia organizada y terrorismo no son ideológicas, sino operativas. En el espacio trasatlántico, esta convergencia incrementa el riesgo de que capacidades desarrolladas en contextos de criminalidad organizada sean reutilizadas, adaptadas o explotadas por actores con agendas violentas distintas.

Desde una perspectiva estratégica, el papel de México en este tablero no es marginal ni circunstancial. Su posición como articulador de flujos, capacidades y prácticas lo convierte en un vector de riesgo compartido para Europa. Las dinámicas que hoy se observan en territorios mexicanos —uso del terror funcional, control de corredores, disciplinamiento violento— no permanecen contenidas geográficamente. Se proyectan, se adaptan y se traducen en amenazas indirectas para los sistemas de seguridad europeos.

Comprender esta realidad exige abandonar lecturas fragmentadas y asumir que el espacio trasatlántico opera como un sistema interconectado, donde las decisiones, disputas y mutaciones en un punto generan efectos en otros. Para España, esta comprensión resulta particularmente relevante: no como país receptor pasivo, sino como actor central en la prevención, detección y disrupción de estas convergencias.

En definitiva, América no es únicamente un escenario de violencia interna, ni Europa un espacio aislado de estas dinámicas. Ambos forman parte de un mismo tablero operativo, donde la delincuencia organizada y el terrorismo interactúan, se refuerzan y se transforman. Reconocer esta interdependencia es condición indispensable para anticipar riesgos, diseñar respuestas coherentes y evitar que las amenazas híbridas sigan explotando los vacíos entre jurisdicciones, narrativas y marcos de actuación.

UMBRALES DE RIESGO Y PROYECCIÓN ESTRATÉGICA DE LA AMENAZA

La evolución reciente de la delincuencia organizada y sus funciones basadas en terrorismo plantea un desafío central para los sistemas de seguridad contemporáneos: la dificultad de identificar el punto exacto en el que una estructura criminal cruza el umbral operativo que la convierte en una amenaza de impacto estratégico, tanto a nivel nacional como trasatlántico. Este umbral no se manifiesta necesariamente con un aumento abrupto de la violencia, sino con la consolidación simultánea de capacidades que permiten a la organización sostener, proyectar y reproducir el control mediante el terror, el miedo, el extremismo o la intimidación de alto impacto.

Los indicadores ya han sido superados en múltiples escenarios. En México, se ha sumado el crecimiento sostenido de delitos como la extorsión, que en varias entidades federativas ha mostrado incrementos acumulados superiores al 40 % en cinco años, consolidándose como uno de los principales mecanismos de control criminal sobre economías locales y sectores productivos, así como el narcotráfico, el uso de drones con explosivos, el uso de plataformas digitales para reclutamiento criminal, actos de extremismo con miras políticas, como: decapitaciones, desmembramientos, fosas clandestinas, pornografía infantil, campos de concentración, entrenamiento y preparación paramilitar, así como infraestructuras de concentración de células híbridas para el intercambio de conocimientos en *modus operandi*, asilo criminal internacional, resguardo de armas de uso militar y consumación de actos de alto impacto a zonas diplomáticas en el extranjero desde otros países que fungen para realizar la planeación o como origen de activación del ataque.

A nivel regional, la evidencia es igualmente contundente. El Global Study on Homicide de la UNODC ha señalado que América Latina concentra cerca de un tercio de los homicidios globales, a pesar de representar menos del 10 % de la población

mundial. Más relevante aún, el organismo identifica que una proporción significativa de esta violencia está directamente asociada a dinámicas de control territorial, disputa por rutas y gobernanza criminal, lo que refuerza la tesis de que el terror no es un efecto colateral, sino una herramienta estructural de poder, tal cual lo señala el Índice Global de Terrorismo 2025 manifestando el nivel crítico a cada país.

En el plano trasatlántico, los riesgos derivados de esta evolución ya se materializan en Europa. Evaluaciones recientes de amenazas graves y organizadas elaboradas por Europol advierten que las redes criminales transnacionales vinculadas a América Latina han incrementado su presencia funcional en puertos, corredores logísticos y mercados europeos, utilizando violencia selectiva, intimidación económica y corrupción como mecanismos de aseguramiento operativo. España, por su posición geográfica y su conectividad comercial, figura de manera recurrente como uno de los principales puntos de entrada y redistribución de flujos ilícitos, particularmente en el tráfico de drogas y en esquemas complejos de lavado de activos, e incluso en la 27ª conferencia regional africana de INTERPOL, se incluyó el tema de la presencia de carteles de la droga y la generación de flujos financieros ilícitos a través del ganado en apoyo al fondeo de grupos terroristas de esa región.

Casos concretos ilustran estos umbrales de riesgo. En los últimos años, operaciones conjuntas entre autoridades europeas y latinoamericanas han desarticulado redes que movían toneladas de estupefacientes a través de puertos españoles, utilizando empresas fachada, corrupción portuaria y violencia puntual para garantizar el silencio de intermediarios. En estos esquemas, la violencia no se ejerce de forma indiscriminada; se emplea de manera quirúrgica, suficiente para mantener disciplina y disuadir cooperación con las autoridades, replicando la lógica de terror funcional observada en territorios de origen.

Desde una perspectiva operativa, estos casos demuestran que el riesgo no reside únicamente en el volumen de las economías ilícitas, sino en la madurez sistémica de las organizaciones involucradas. Cuando una estructura criminal es capaz de integrar financiamiento resiliente, logística transnacional, control territorial en origen y coerción selectiva en destino, el margen de intervención se reduce drásticamente. Las acciones aisladas —incautaciones, detenciones puntuales o interrupciones temporales de rutas— generan impactos tácticos, pero no alteran la arquitectura del sistema.





En el ámbito institucional, los efectos del terror funcional también son medibles. Investigaciones documentadas en México y otros países de la región muestran que ataques selectivos, amenazas públicas o demostraciones de fuerza han precedido a repliegues operativos, renunciaciones de funcionarios locales o modificaciones en decisiones administrativas, evidenciando que la violencia actúa como un mecanismo de presión estratégica, incluso sin confrontación directa con el Estado, y eso es estratégico. Este fenómeno no es ajeno a Europa, donde la intimidación selectiva y la corrupción han condicionado investigaciones, controles portuarios y procesos judiciales en casos de alto perfil.

La proyección futura de la amenaza exige, por tanto, una lectura integral de umbrales. No basta con contabilizar eventos violentos; es necesario evaluar la convergencia de capacidades: control territorial, financiamiento, inteligencia criminal, proyección transnacional y uso estratégico del terror. Cuando estos elementos coexisten, la organización ha superado el umbral crítico y se convierte en un actor con capacidad de generar impactos sostenidos en múltiples jurisdicciones, y estos umbrales responden al verdadero mecanismo de medición de riesgo que tienen que mantener una medición constante para la formulación de estrategias, tácticas y operativas.

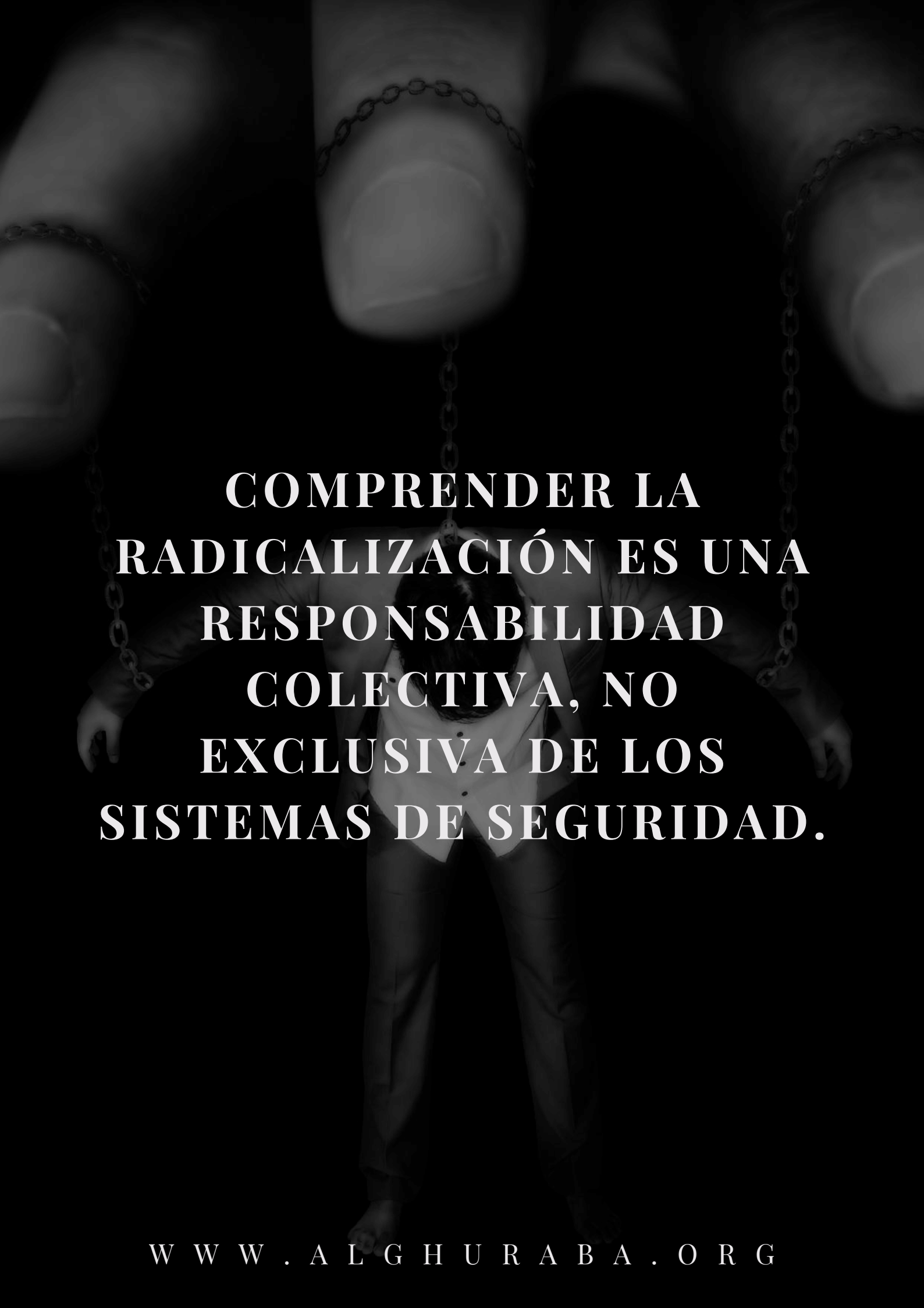
Desde una perspectiva diplomática y de seguridad internacional, este diagnóstico tiene implicaciones claras. México, España y el conjunto del espacio europeo y americano enfrentan un riesgo compartido, derivado de la interconexión de economías ilícitas y de la transferencia de prácticas operativas. La prevención efectiva no puede limitarse a respuestas nacionales ni a marcos jurídicos aislados; requiere coordinación trasatlántica, intercambio de inteligencia operativa y estrategias orientadas a la disrupción de funciones críticas, no solo a la persecución de actores visibles.

En conclusión, los umbrales de riesgo ya han sido superados en múltiples escenarios, y la proyección estratégica de la amenaza apunta a una mayor sofisticación, no a una disminución espontánea. La delincuencia organizada contemporánea, cuando incorpora funciones de terror de manera sistemática, deja de ser un problema exclusivamente criminal para convertirse en un desafío estructural de seguridad, con efectos directos sobre la gobernanza, la estabilidad económica y la seguridad internacional. Reconocer estos umbrales y actuar sobre ellos es hoy una condición indispensable para evitar que la amenaza continúe expandiéndose a través de los vacíos entre territorios, instituciones y marcos de actuación, basta con recordar que en una actuación estratégica el mundo lo somos todos, y todos somos un estado global.



COMING SOON...





**COMPRENDER LA
RADICALIZACIÓN ES UNA
RESPONSABILIDAD
COLECTIVA, NO
EXCLUSIVA DE LOS
SISTEMAS DE SEGURIDAD.**

W W W . A L G H U R A B A . O R G



SEGURIDAD

WWW.ALGHURABA.ORG

EVOLUCIÓN DEL ESFUERZO ANTITERRORISTA

ESPAÑA FRENTE AL YIHADISMO (2004-2023)

José María Gil Garre.

Analista en International Security Observatory. Universidad de Murcia, I
SEN Centro Universitario Cartagena.



INTRODUCCIÓN

España mantiene desde 2004 un esfuerzo antiterrorista sostenido y prioritario, orientado casi exclusivamente a la amenaza yihadista, como respuesta directa a los atentados del 11-M y a la posterior evolución del terrorismo de matriz islamista a nivel global. Desde entonces, la actividad operativa de las fuerzas de seguridad y del sistema judicial ha experimentado transformaciones significativas, pudiendo identificarse cuatro grandes fases claramente diferenciadas en cuanto a intensidad, enfoque y objetivos estratégicos. En este contexto, el periodo iniciado en 2023 destaca de manera notable, al configurarse como la etapa más intensa hasta la fecha en términos de prevención, detección temprana y neutralización de procesos de radicalización incipiente.

Este esfuerzo antiterrorista casi exclusivamente dirigido contra el yihadismo. La evolución de operaciones y detenciones puede dividirse en cuatro grandes fases perfectamente diferenciadas, y la que estamos viviendo desde 2023 es, con diferencia, la más intensa en términos de prevención.



PRIMERA FASE (2004-2009):

La respuesta al 11-M: El año 2004 sigue imbatido con 131 detenidos. Entre 2005 y 2009 las cifras se mantuvieron elevadas (51-92 arrestos anuales) mientras se dismantelaban redes logísticas, de financiación y de captación ligadas a Al Qaeda y al GIA. Eran grupos estructurados y mayoritariamente masculinos.

SEGUNDA FASE (2015-2017):

La explosión del Estado Islámico: Tras un lustro de relativa calma (2010-2014, con años tan bajos como 8 o 12 detenidos), la proclamación del califato provocó el mayor pico operativo de la historia: 69 detenidos en 2015, 71 en 2016 y 78 en 2017, junto a un récord absoluto de operaciones (52 en 2016 y 49 en 2017). Aparecieron entonces las primeras mujeres relevantes en las estadísticas, aunque aún en minoría (captadas para viajar a zona de conflicto o para tareas de apoyo logístico).

TERCERA FASE (2018-2022):

Contención tras la caída territorial del ISIS: Con el califato derrotado militarmente, los números bajaron a un rango de 38-58 detenidos y 16-23 operaciones al año. Las mujeres seguían presentes, pero casi siempre en roles secundarios (esposas de retornados, facilitadoras o difusoras de propaganda).

CUARTA FASE (2023-2025): rejuvenecimiento, feminización y digitalización acelerada.

Desde 2023 se ha abierto la etapa más activa desde el punto de vista policial:

- 2023 → 43 operaciones y 78 detenidos .
- 2024 → 49 operaciones y 81 detenidos .
- 025 (hasta 30 noviembre) → 58 operaciones y 94 detenidos en España (106 contando dispositivos internacionales) .

Con el ritmo actual, 2025 cerrará por encima de los 100-105 arrestos y cerca de 65 operaciones, lo que lo convertirá en el año más proactivo desde 2004. Cataluña sigue concentrando un tercio de la actividad, seguida de Madrid, Andalucía y Comunidad Valenciana.

EL FACTOR MUJERES: DE EXCEPCIÓN A TENDENCIA CONSOLIDADA

Hasta 2014 las mujeres apenas representaban el 5-8 % de los detenidos. Con el ISIS subió al 15-20 % (muchas querían viajar como “novias del califato”). Tras 2019 volvió a bajar. Sin embargo, desde 2023 la presencia femenina ha vuelto a crecer de forma muy significativa y con un perfil mucho más operativo:

- 2023 → 18 % de mujeres detenidas .
- 024 → 22 % .
- 2025 (hasta noviembre) → 25-27 % (la proporción más alta de la serie histórica) .

Ya no son solo difusoras o facilitadoras: varias han sido arrestadas por fabricación de explosivos, planificación directa de atentados o captación activa de menores. Además, entre las mujeres detenidas hay un porcentaje creciente de menores y jóve-

-nes menores de 25 años.

LOS MENORES: LA CURVA PREOCUPANTE

Hasta 2022 apenas se detenía a uno o dos menores al año. Desde entonces:

- 2023 → 6 menores.
- 2024 → 15 menores (récord absoluto).
- 2025 → al menos 8 hasta noviembre, con proyección de 14-16 al cierre.

Los menores ya suponen el 10-18 % del total anual y, dentro de ellos, las chicas representan casi la mitad (algo impensable hace solo cinco años).

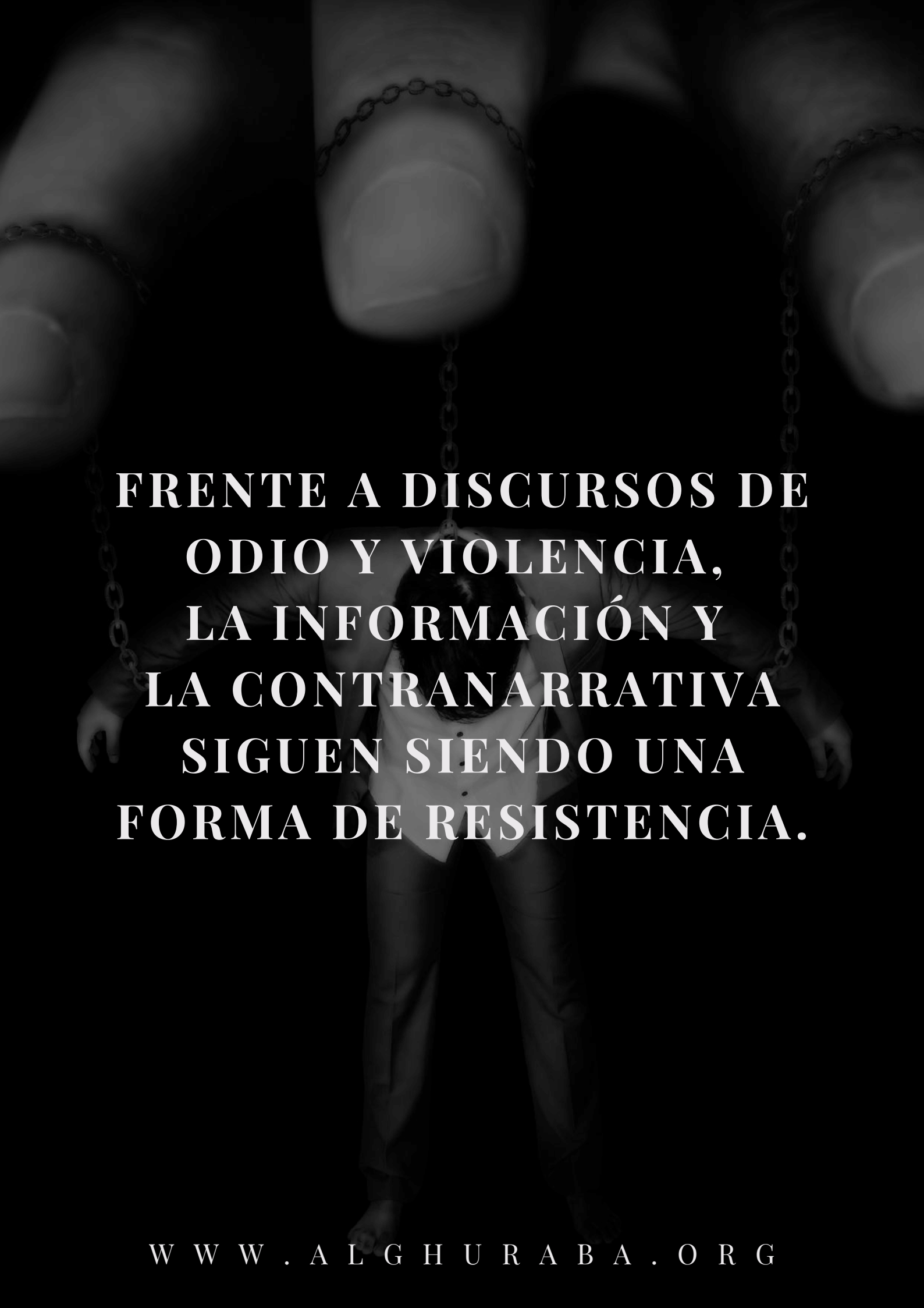
¿QUÉ PODEMOS ESPERAR RAZONABLEMENTE PARA EL 2026?

Si las tendencias actuales no se alteran (y nada indica lo contrario), 2026 será previsiblemente el primer año que supere claramente los 100 detenidos de forma consolidada desde el principio hasta el final del ejercicio. Las principales líneas que marcarán el año serán:

- Consolidación de la feminización: las mujeres podrían alcanzar o superar el 30 % de los arrestos.
- Mayor peso aún de los menores y de los menores de 25 años (podrían acercarse al 40-45 % del total).
- Aumento de operaciones muy pequeñas de células de baja conformación (1-3 detenidos) pero muy frecuentes, centradas en neutralizar a "actores individuales" y con posibilidad de algún "lobo solitario" juveniles radicalizados en fases iniciales y avanzadas online.
- Mayor uso de inteligencia artificial por parte de los terroristas (propaganda personalizada, tutoriales generados por IA, coordinación en entornos cifrados), lo que obligará a un esfuerzo aún mayor de los servicios de inteligencia.
- Probable incremento de detenciones preventivas por consumo/almacenamiento de manuales de TATP (explosivos) drones modificados y armas blancas de gran tamaño.
- Riesgo algo mayor de atentado de baja complejidad organizativa pero alto impacto o simbólico (ataques con arma blanca o vehículo-ariete contra objetivos "blandos"), aunque la capacidad de prevención sigue siendo muy alta.

En resumen, España no ha vuelto a sufrir un atentado masivo desde agosto de 2017, pero sí ataques mortales aislados posteriores (Roldán 2021 y Algeciras 2023).

La amenaza actual es más joven, más femenina, más rápida y más difícil de prever en sus primeras etapas, pero también más vulnerable a la intervención temprana. Por eso 2026, salvo giro geopolítico inesperado, se perfila como otro año récord en operaciones preventivas, consolidando la que ya es la etapa más intensa de lucha antiterrorista de las últimas dos décadas.



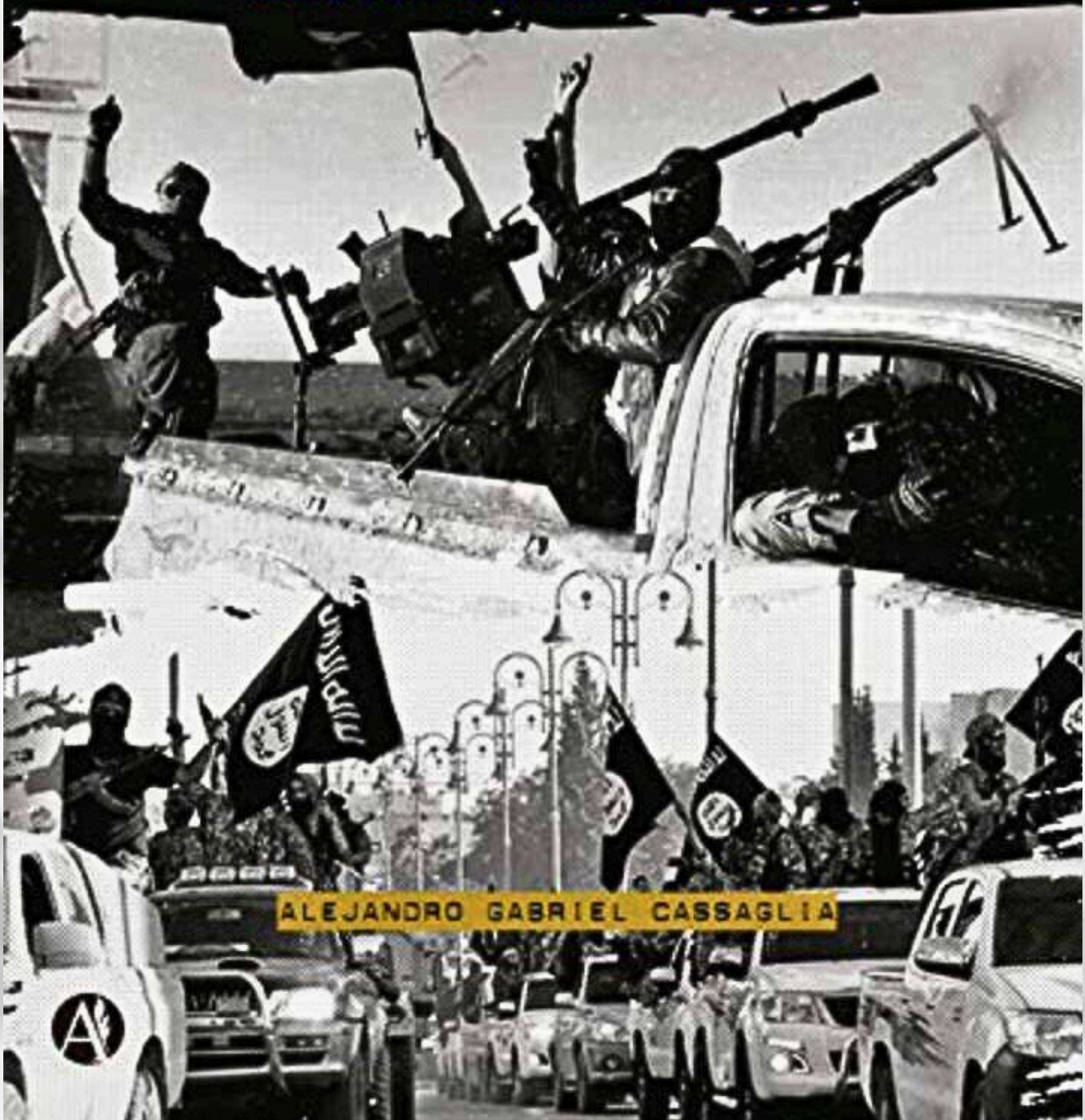
**FRENTE A DISCURSOS DE
ODIO Y VIOLENCIA,
LA INFORMACIÓN Y
LA CONTRANARRATIVA
SIGUEN SIENDO UNA
FORMA DE RESISTENCIA.**

W W W . A L G H U R A B A . O R G

TERRORISMO

TERRORISMO YIHADISTA

UNA AMENAZA EXTERNA

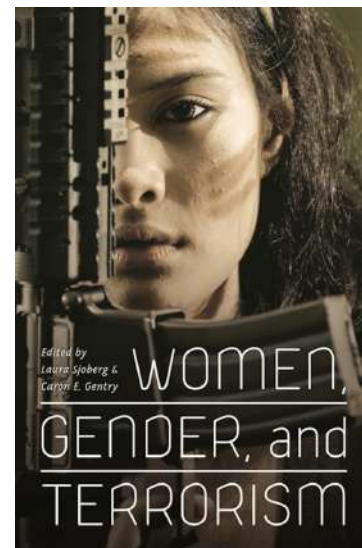


ALEJANDRO GABRIEL CASSAGLIA

CÓMPRALO EN AMAZON

[¡Haz clic aquí!](#)

TINTA IMPRESCINDIBLE



Título: Women, gender and terrorism

Autor: Laura Sjoberg y Caron E. Gentry

El libro Mujeres, Género y Terrorismo analiza el creciente papel de las mujeres en el terrorismo contemporáneo y cuestiona los estereotipos que han limitado su comprensión.

Señala que, aunque durante gran parte del siglo XX la participación femenina fue poco visible, en el nuevo milenio las mujeres han asumido roles activos en atentados, secuestros y tomas de rehenes en distintos contextos geográficos como Palestina, Irak, Afganistán, Sri Lanka, Líbano y Chechenia.

La obra examina esta participación desde perspectivas políticas, de género, raciales y culturales. En su primera parte, ofrece una visión general histórica y contextual, incluyendo la participación de las mujeres en conflictos de sociedades islámicas. La segunda sección presenta análisis empíricos y teóricos de movimientos terroristas específicos. La tercera se centra en la participación femenina en Al Qaeda y en cómo los medios y la academia han representado a estas mujeres. El libro concluye proponiendo nuevas vías para profundizar el estudio del género y el terrorismo.



CONTRA-NARRATIVA

WWW.ALGHURABA.ORG

ESTRATEGIA DE LOS EEUU CONTRA EL NARCOTRÁFICO

¿ES SUFICIENTE?

Alejandro Cassaglia.

Analista de terrorismo y extremismos violentos.
Coordinador de CISEG para Latinoamérica y el Caribe.



INTRODUCCIÓN

Al igual que ocurriera en los años 90's comenzó el combate al narcotráfico en la zona del Mar Caribe. En aquel momento era una alianza entre el Guardacostas Americano y la Armada de Colombia. Los gobiernos de ambos países se comprometieron en esa lucha, con idas y vueltas (Presidentes de Estados Unidos fueron George Bush padre del 89 al 93 y Bill Clinton de 1993 al 2001, mientras que Colombia tuvo a César Gaviria Trujillo del 90 al 94, Ernesto Samper Pizarro le siguió hasta el 98, y Andrés Pastrana Arango hasta el 2002). Se produjeron grandes decomisos de cargamentos de clorhidrato de cocaína. Era común ver en las noticias las imágenes de lanchas rápidas, sumergibles y submarinos caseros detenidos en su intento por llegar a las costas de los Estados Unidos. Los envíos de la droga hacia Europa, también se vieron afectados. Si bien se lograron buenos resultados en los secuestros de drogas, los narcos readaptaron sus acciones y cambiaron las rutas de sus cargamentos. Teniendo en cuenta que el “modelo” del narco como Pablo Escobar Gaviria del Cartel de Medellín, o los hermanos Rodríguez Orejuela del Cártel de Cali, cambió notablemente. Los actuales mantienen un perfil bajo, refugiados bajo sus empresas legales de fachada, convirtiendo las organizaciones en “empresas criminales”, haciendo referencia a su manera del manejo de “sus negocios”.



La consecuencia fue que mermaron los envíos de narcóticos por el Caribe, y entonces los líderes criminales trazaron nuevas rutas, buscaron puertos clandestinos más al sur de la región, en lo relativo a los envíos a Europa, mientras que hacia los Estados Unidos se emplearon la salida de los narcóticos por el Océano Pacífico. Situación que se agravó con la llegada al gobierno de Ecuador, de Rafael Correa cuyas primeras medidas fueron la expulsión de la DEA y el levantamiento de las bases americanas en los puertos de Guayaquil y Manta. Asimismo, concretaron alianzas estratégicas con la Mara Salvatrucha y la Pandilla del Barrio 18, con el fin de emplear los caminos terrestres a través de Centroamérica. Algunos expertos señalaron que en esa época el 70% de los envíos eran por tierra.

Al igual que en ese entonces, la falta de cooperación entre los distintos gobiernos de la región, produjeron que la estrategia fallara. Los cargamentos de cocaína siguieron saliendo a través de otras rutas. Hoy en día el reacomodamiento político en las Américas es diferente al de los 90's.

Venezuela es un narco-Estado, con un gobierno títere liderado por Nicolás Maduro, cuyos verdaderos líderes del llamado Cartel de los Soles, son Diosdado Cabello, Padrino López y parte del generalato del ejército chavista. Apoyando esta dictadura están Cuba, Nicaragua con Daniel Ortega a la cabeza, y en esta ocasión Colombia se encuentra en la vereda de enfrente de los Estados Unidos, con un presidente, como Gustavo Petro, quien fuera miembro de un grupo guerrillero terrorista, como el M-19 que hiciera alianza con el Cartel de Medellín, liderado por Pablo Escobar Gaviria. Ese pacto atacó el Palacio de Justicia del país, en noviembre de 1985, con el saldo de alrededor de 100 muertos, y que tenía como objetivo destruir todos los archivos y causas de los narcos que integraban el movimiento de "los extraditables". Con semejante personaje liderando uno de los países donde se cultivan unas de las mayores plantaciones de hojas de coca, la situación se complejiza.

A todo esto, hay que sumarle la compleja situación de inestabilidad política del Perú, que es otro de los países productores de hoja de coca. Un dato alentador es el cambio de política en Bolivia, si bien la situación no estaría normalizada en su totalidad, aún. Y teniendo en cuenta que la mayoría de las rutas de tráfico hacia el sur del continente, pasan por ese país.

Si hablamos de Ecuador, las bandas criminales como "Los Choneros", "Los Lobos", "Los Tiguerones", "Los Latin Kings" y otros más, son "franquicias" de los dos principales Cártels de México, como son Jalisco Nueva Generación y Sinaloa. Mientras que el gobierno de México no estaría cooperando en la estrategia norteamericana, aunque su presidenta Claudia Sheinbaum Pardo ha moderado sus discursos. Y sin olvidarnos del gran país sudamericano como lo es Brasil, cuyo presidente Luis Inacio "Lula" Da Silva esta enfrentado políticamente con la administración Trump.

El caso de Chile es alentador. Este país se ha caracterizado históricamente por tener políticas migratorias y de seguridad, muy duras y aceitadas. Era un país tomado como modelo en la región, ya que los estándares de seguridad eran muy buenos. Sus fronteras estaban bien protegidas y controladas. En los últimos años comenzaron a tener una problemática muy fuerte en el sur, en la zona de la Araucanía, con el grupo terrorista separatista llamado "Coordinadora Arauco Malleco (C.A.M.), una organización mapuche (un pueblo originario de la zona), que empujaron a los gobiernos a militarizar la zona debido a los distintos atentados que cometen en la zona, tanto ataques incendiarios, como enfrentamientos armados con las fuerzas armadas y policiales chilenas, como así también las extorsiones a los pobladores de la región. Del lado de la Patagonia argentina, se encuentra su equivalente que es la Resistencia Ancestral Mapuche (R.A.M.), que si bien no ha sido tan virulenta como del lado chileno, pero que se mantienen coordinados en muchas de sus operaciones. Pero esta situación de seguridad en Chile comenzó a cambiar durante el gobierno del presidente Sebastián Piñera que desde 2018/2019 tuvo varias revueltas que terminaron con el cambio de alineamiento político que finalizó con la llegada a la presidencia de Gabriel Boric que venía del comunismo y durante su manda-

-to se relajaron las políticas migratorias y de seguridad, lo cual trajo aparejado la instalación del Tren de Aragua. En las elecciones presidenciales de los últimos días, fue electo el candidato de la derecha Antonio Kast que ya anunció un viraje en este tipo de políticas.

Argentina no escapa a los problemas de la región. Solo que no tiene altos niveles de homicidios cada 100 mil habitantes, siendo una de las tasas más bajas, sino la más baja, producto del no enfrentamiento entre bandas por dominio territorial o manejo de rutas. Solo hubo guerras narcos en Rosario, que se controló con el nuevo gobierno de Milei, y en algunas localidades del Gran Buenos Aires. Sin embargo, las rutas que llegan de Bolivia, como así también la llamada Hidrovía, son las principales preocupaciones del gobierno en el combate al tráfico de cocaína y marihuana. El alineamiento geopolítico de la administración Milei con los Estados Unidos, ha producido mayores controles fronterizos y endurecimiento de las políticas de seguridad. Actualmente se ha presentado un proyecto de reforma del Código Penal, con endurecimiento de penas, la posibilidad de la baja de la edad de imputabilidad de los actuales 16 años a 13, la Ley Antimafia, la creación de la nueva policía migratoria y otros cambios más.

La situación de Centroamérica es bastante despareja. Por un lado, tenemos el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador que mantiene al país con unos estándares de seguridad similares a los de Suiza, pero mientras tanto Honduras y Guatemala tienen grandes problemas con las pandillas, fenómeno que se expandió a otros países como Panamá. Las pandillas también mantienen en jaque a Haití, que es prácticamente un Estado fallido, y República Dominicana con pandillas como “Los Trinitarios” y “Los Dominican Don’t Play”. Otros países de la zona también tienen graves problemas con las organizaciones criminales de corte pandilleril, como por ejemplo Costa Rica.





Las nuevas rutas de tráfico de clorhidrato de cocaína, que van desde Sudamérica a Europa vía África, están más operativas que nunca antes. La convergencia entre organizaciones criminales y grupos terroristas se ve muy claramente. El surgimiento del grupo terrorista yihadista como Boko Haram, que, si bien comenzó en Nigeria, y se fue expandiendo a países como Chad, Níger y Camerún, les proporciona a los narcos rutas que llegan hasta Libia, que tras el derrocamiento y asesinato de Muammar Kadafi se convirtió en un Estado fallido, dominado por grupos como Daesh, asegura el camino de llegada de la coca hasta las costas europeas, luego del cruce del Mediterráneo. Basta con analizar la última obra literaria del periodista de investigación Roberto Saviano, que de manera novelada (para evitar que las organizaciones criminales atenten contra su vida), cuenta en “Zero, Zero, Zero”, toda la operatoria del tráfico de cocaína, desde la salida de los cargamentos vía marítima, a través de los container “contaminados” o “embarazados” que siguiendo lo relatado anteriormente, llegan hasta las costas italianas de Nápoles. Todo lo mencionado se complica aún más, cuando tenemos instalado en la región al Hizbollah, que, si bien es reconocido por muchos países como grupo terrorista, la mayoría de sus operaciones corresponden con actividades criminales. Teniendo en cuenta, que dentro de su accionar su mayor “especialidad” es el lavado de activos, lo que lo ha llevado a brindar sus “servicios” a la mayoría de los grupos criminales de la región. En este caso si creo que la denominación de organización terrorista está perfectamente aplicada, ya que pese a la diversidad de delitos que cometen, su principal objetivo es político, es decir, la instauración de un modelo político de corte califal, y la consecuente aplicación de la Sharía.

CONCLUSIONES

Luego de todo lo brevemente expuesto, llegamos a la conclusión que si las políticas de combate al narcotráfico de la pasta base de coca y el clorhidrato, no se coordinan, seguramente fracasarán. Para ello el principal compromiso, a mi entender, es hacer entender a los distintos gobiernos, que la seguridad es una materia transversal a las ideologías políticas. Por tal motivo, y dejando de lado los narcos Estados, como el caso de Venezuela en la actualidad, se deberían llegar a acuerdos con los distintos gobiernos del continente. Tarea que parece imposible, y que solo se podría llegar a tal punto, cuando los gobernantes “maduren” políticamente, entendiendo que de la manera que se ha afrontado el fenómeno hasta ahora, no ha dado ni va a dar buenos resultados. La denominación de grupos terroristas de las organizaciones criminales como los Cárteles de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación, ambos de México, el Cártel de los Soles de Venezuela, como así también la banda criminal Tren de Aragua, al igual que grupos criminales ecuatorianos como Los Choneros, Los Lobos, Los tiguerones y otros más, o la Mara Salvatrucha y las pandillas centroamericanas, no han dado resultados contundentes, y solo han quedado como parte de la retórica política. Algo similar a lo que ocurrió en Argentina con los clanes criminales de la ciudad de Rosario, como el Clan Cantero llamado los monos, o los distintos clanes de la zona liderados por Esteban Lindor Alvarado. Ya que los Estados cuentan con legislaciones similares que se han ajustado a la Convención de Naciones Unidas contra la Criminalidad Organizada, llamado Protocolo de Palermo del año 2000. Sin embargo, cuando caemos en la denominación de grupo terrorista, se complica la tipología penal, ya que el objetivo del terrorismo es político, y ahí no todos los gobiernos de la región tienen coincidencia de pensamiento en la temática. En un análisis prospectivo respecto de este tema, es que, de no haber un mayor compromiso y coordinación de todos los gobiernos de la región, traería el agravamiento del narcotráfico y la criminalidad organizada, y el avance del terrorismo islamista radical con el fortalecimiento en el accionar de Hizbollah que ya no solo se encuentra en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, sino que ha instalado “cabeza de playa” en Venezuela, Nicaragua, Colombia y Brasil.

De todos modos, el compromiso de la administración Trump en el combate a las organizaciones criminales en la zona del Caribe, si bien no alcanza acorde a lo escrito, no deja de ser un punto positivo. Habrá que estar atentos en el como evolucionarán las organizaciones criminales en relación a su expansión, nuevas rutas, nuevos modus operandi, y la exteriorización de la violencia producto de todo lo mencionado.



**ANALIZAR Y EXPLICAR
EL TERRORISMO
ES UNA FORMA DE
RESTARLE PODER.**

W W W . A L G H U R A B A . O R G



TERRORISMO

W W W . A L G H U R A B A . O R G

EL SÍNDROME “E” EN EL TERRORISMO

ANÁLISIS NEUROPSICOSOCIAL DE LA VIOLENCIA EXTREMA

Francisco Javier Moreno Oliver.

Doctor en Psicología. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9306-2125>



INTRODUCCIÓN

El presente artículo analiza el concepto de Síndrome “E”, propuesto por el neurocirujano Itzhak Fried (Fried, Berthoz y Mirdal, 2015), y su utilidad para comprender los procesos psicológicos, sociales y neurobiológicos que permiten que personas comunes participen en actos de violencia organizada, incluido el terrorismo. La violencia colectiva, especialmente la asociada al terrorismo, ha sido históricamente objeto de estudio por politólogos, sociólogos, antropólogos y psicólogos. Sin embargo, en las últimas décadas se ha producido una convergencia significativa con las neurociencias, las cuales han comenzado a explorar cómo factores sociales, ideológicos y grupales pueden modificar ciertos procesos cognitivos y emocionales, facilitando comportamientos extremos (Miczek y Meyer-Lindenberg, 2002; Rosell y Siever, 2015). Dentro de esta perspectiva, el concepto de Síndrome “E” ha adquirido relevancia al intentar describir un conjunto de síntomas psicológicos y neurológicos que emer-

-gen en contextos de violencia masiva (Fried et al., 2015). Este síndrome no busca patologizar ideologías ni clasificar a los perpetradores de violencia organizada como enfermos mentales; más bien, su propósito es mostrar cómo la mente humana, bajo ciertas condiciones, puede reconfigurar sus prioridades morales, inhibir la empatía y adoptar conductas violentas de manera repetitiva y justificada (Raine, 2013; Volavka, 1999). Entre los elementos que caracterizan este estado se encuentran los procesos cognitivos y emocionales que facilitan la radicalización, la construcción del enemigo, la obediencia grupal, la desensibilización afectiva y la repetición sistemática de la violencia, todos reforzados por la interacción con ideologías extremistas y estructuras organizativas que legitiman y recompensan la agresión (Atran, 2015; Atran, 2016; Fiske, 2011).

El Síndrome “E” ofrece, así, un marco útil para analizar el terrorismo contemporáneo, caracterizado por la combinación de dogmatismos ideológicos, cohesión grupal intensa y dinámicas organizativas que incentivan la participación de individuos ordinarios en actos extraordinariamente violentos (Fiske, 2013). Además, este enfoque permite identificar implicaciones para la prevención y la desradicalización, destacando la importancia de intervenciones educativas, comunitarias y políticas que inhiban la escalada hacia la violencia extrema, fomenten la empatía y fortalezcan la resiliencia social frente a la manipulación ideológica (Berns, 2008).

En síntesis, integrar perspectivas neurobiológicas, psicológicas y sociológicas a través del marco del Síndrome “E” ofrece una explicación complementaria sobre cómo mecanismos como la obediencia, la deshumanización, la desensibilización y la repetición conductual pueden transformar a personas comunes en agentes activos de violencia organizada, proporcionando una base conceptual sólida para estrategias de prevención, intervención y estudio del terrorismo moderno.

CONCEPTO DE SÍNDROME “E”: FUNDAMENTOS TEÓRICOS

El Síndrome “E” surge como un intento de explicar cómo individuos psicológicamente normales pueden participar en atrocidades sistemáticas sin experimentar remordimiento. No se trata de un trastorno mental individual, sino de un estado colectivo de violencia desinhibida que aparece cuando la estructura social, la presión grupal y ciertas ideologías convergen para transformar la conducta humana (Atran, 2015; Fiske, 2011). Su fundamento se expresa en una serie de rasgos interrelacionados.

En primer lugar, se produce una reducción —o incluso supresión— de la empatía, lo que dificulta percibir al otro como un ser humano con sentimientos y derechos (Fiske, 2013; Rosell y Siever, 2015). A esta disminución afectiva se suma una obediencia extrema a la autoridad o al grupo, que favorece la suspensión del juicio individual y la aceptación acrítica de órdenes (Atran, 2016). Paralelamente, la ideología se vuelve rígida e impermeable al razonamiento crítico, generando una visión del mundo dicotómica en la que cualquier duda se interpreta como traición o debilidad (Berns, 2008).

Dentro de este marco cognitivo y emocional, la violencia comienza a institucionalizarse mediante conductas repetitivas y automatizadas: el daño se convierte en rutina, en una tarea mecánica desprovista de cuestionamiento moral (Volavka, 1999). Esta automatización se acompaña de una ausencia casi total de angustia moral o disonancia, dado que las acciones violentas se perciben como normales, necesarias o inevitables (Raine, 2013). Al mismo tiempo, la percepción del enemigo se deshumaniza: el otro se reduce a un símbolo, una amenaza o una abstracción, lo que facilita infligir sufrimiento sin conflicto emocional (Fiske, 2011; Atran, 2015). Finalmente, todo este proceso se sostiene mediante la justificación racional de la agresión: la violencia se reviste de argumentos morales, políticos o identitarios que legitiman su ejercicio y la presentan como un medio para alcanzar un bien superior (Atran, 2016).

Desde una perspectiva neurobiológica, Fried (2015) sugiere que la activación prolongada de sistemas vinculados al miedo, la obediencia grupal o la sensación de amenaza existencial puede inhibir las funciones de la corteza prefrontal, región clave para la reflexión moral, la regulación emocional y la empatía (Fried et al., 2015; Rosell y Siever, 2015). Cuando estas funciones se debilitan, emergen patrones de conducta más rígidos y agresivos, especialmente en contextos donde el grupo o la autoridad refuerzan tales comportamientos (Miczek y Meyer-Lindenberg, 2002).

No obstante, es en el plano psicosocial donde el Síndrome “E” encuentra su verdadero origen: son las ideologías cerradas, las narrativas polarizadoras y las estructuras organizativas las que moldean la subjetividad, permitiendo que la violencia se naturalice y se perciba no solo como tolerable, sino como una exigencia moral dentro de un marco colectivo (Atran, 2015; Fiske, 2013).

LA DESHUMANIZACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ENEMIGO

La deshumanización constituye uno de los mecanismos fundamentales mediante los cuales las organizaciones terroristas y otros colectivos violentos moldean la percepción del adversario hasta convertirlo en un objeto prescindible (Fiske, 2011; Atran, 2015). En el contexto del Síndrome “E”, caracterizado por la supresión de la empatía y la normalización de la violencia masiva, este proceso funciona como una base psicológica que permite justificar actos extremos sin generar disonancia moral en quienes los ejecutan (Rosell y Siever, 2015; Fried, Berthoz y Mirdal, 2015). Presentar al enemigo como algo distinto de un ser humano con derechos, emociones y una historia propia facilita su reducción a un mero obstáculo o a una amenaza existencial cuya eliminación parece no solo legítima, sino necesaria (Fiske, 2013).



Uno de los recursos más frecuentes es el uso de lenguaje animalizante, mediante el cual el otro se describe como “rata”, “parásito” o “infiel”. Este tipo de denominaciones no solo degrada al adversario, sino que construye implícitamente una lógica higienista: así como se erradican plagas, también se justificaría erradicar al enemigo (Atran, 2016; Fiske, 2011). Al mismo tiempo, se promueven narrativas de pureza frente a corrupción, donde el grupo propio se presenta como guardián de una esencia moral superior y el enemigo como agente contaminante. Esta dicotomía absolutista facilita la idea de que cualquier acción violenta forma parte de una misión de restauración o preservación (Atran, 2015).

Los discursos de violencia redentora refuerzan este marco al presentar la agresión como una forma de purificación o liberación, tanto individual como colectiva (Fiske, 2013; Atran, 2016). Desde esta perspectiva, la violencia deja de ser un acto inmoral para convertirse en un deber ético. Finalmente, la reducción del adversario a una entidad abstracta —“Occidente”, “el régimen”, “la invasión”— elimina cualquier posibilidad de interacción humana directa. Al no enfrentarse a personas concretas, sino a categorías impersonales, se diluye la responsabilidad moral y se facilita la participación en actos extremos (Atran, 2015; Fiske, 2011).

La combinación de estos elementos desactiva progresivamente la empatía, un fenómeno que coincide plenamente con los mecanismos del Síndrome “E” (Fried et al., 2015; Rosell y Siever, 2015). A través de esta construcción simbólica del enemigo, la violencia se vuelve psicológica y socialmente aceptable para quienes la ejercen, consolidando uno de los pilares más peligrosos de la radicalización colectiva (Atran, 2016; Fiske, 2011).

LA OBEDIENCIA GRUPAL Y LAS ESTRUCTURAS JERÁRQUICAS

La obediencia a la jerarquía desempeña un papel decisivo en la transformación de individuos comunes en agentes capaces de ejecutar actos inmorales sin cuestionarlos (Milgram, 1974; Zimbardo, 2007). Los experimentos de Milgram y las teorías sobre la desindividualización han demostrado que, bajo determinadas circunstancias, las personas pueden subordinar su criterio moral a la autoridad (Milgram, 1974; Zimbardo, 2007). En contextos terroristas, esta tendencia se amplifica debido a varios factores que se entrelazan y refuerzan mutuamente (Atran, 2015; Fiske, 2013).

En primer lugar, las jerarquías rígidas establecen una cadena de mando donde los líderes definen la moral del grupo y determinan qué conductas son legítimas, deseables o necesarias. Esta estructura vertical se combina con normas internas estrictas que penalizan la desobediencia mediante la exclusión, el castigo o incluso la violencia, generando un entorno en el que disentir resulta psicológicamente costoso y materialmente peligroso (Atran, 2016; Fried et al., 2015).

Además, las recompensas simbólicas —desde el reconocimiento dentro de la organización hasta la promesa de trascendencia religiosa o política— funcionan como incentivos que consolidan la lealtad y justifican la participación en acciones extremas (Atran, 2015). A ello se suma una identidad grupal absorbente que disuelve la individualidad: el sujeto deja de concebirse como un “yo” autónomo para fundirse en un “nosotros” que dicta el sentido de pertenencia, propósito y comportamiento (Tajfel y Turner, 1986).

Bajo estas condiciones, la obediencia no se basa únicamente en el miedo a las consecuencias, sino en la internalización profunda de la autoridad y de los valores del grupo (Zimbardo, 2007; Atran, 2016). En el marco del Síndrome E, esta interioriza-



-ación convierte la violencia en un deber moral: un acto que se ejecuta no por coacción, sino porque se percibe como la única forma coherente de actuar dentro de la lógica colectiva que domina al individuo (Fried et al., 2015).

RADICALIZACIÓN Y LA DINÁMICA DE LA VIOLENCIA REPETITIVA

La radicalización dentro del terrorismo constituye un proceso progresivo que transforma profundamente las creencias, las emociones y la identidad de los individuos, llevándolos a la adopción y repetición sistemática de la violencia (Atran, 2016). Este recorrido suele comenzar en un estado de frustración y búsqueda de sentido, etapa en la que la persona experimenta malestar, desorientación o una sensación de injusticia que la hace receptiva a explicaciones absolutas y a propuestas de pertenencia sólida (Atran, 2015; McCauley y Moskaleiko, 2011). A partir de allí, el contacto con ideologías extremistas ofrece respuestas simples a problemas complejos y construye una narrativa dicotómica que divide el mundo entre aliados y enemigos, proporcionando un marco interpretativo que satisface la necesidad de claridad y propósito (Fiske, 2013; Atran, 2016).

Con el tiempo, esta aproximación ideológica se acompaña de un aislamiento progresivo del mundo externo, que puede ser físico, emocional o cognitivo. Las fuentes alternativas de información y las relaciones que podrían cuestionar el discurso extremista se reducen o desaparecen, permitiendo que el grupo o la doctrina se conviertan en la única referencia válida. Este aislamiento facilita el siguiente paso: el adoctrinamiento intensivo, un proceso en el que se refuerzan creencias rígidas, se redefine la moralidad y se modela la identidad personal de acuerdo con los parámetros del colectivo (Atran, 2015). En esta etapa, comienza a integrarse la idea de la violencia como un acto legítimo e incluso necesario (Atran, 2016; Fried et al., 2015).

A partir de este adoctrinamiento, la violencia empieza a normalizarse: deja de percibirse como una excepción y se convierte en un comportamiento esperado, justificado por la ideología y las dinámicas internas del grupo. La percepción del daño se desensibiliza y el acto violento deja de generar conflicto emocional (Fiske, 2013). Finalmente, esta normalización desemboca en la ejecución y repetición del acto violento. La agresión ya no se concibe como una transgresión moral ni como una acción extraordinaria, sino como una práctica rutinaria. La repetición funcional de la violencia, frecuente en ciertos entornos terroristas, constituye una de las manifestaciones más evidentes del Síndrome "E": el acto violento se transforma en un hábito operativamente necesario, casi un deber administrativo, ejecutado con una combinación de automatización, desapego emocional y disciplina grupal (Fried et al., 2015). En este estado, la violencia deja de ser un medio y se convierte en parte integral de la identidad del individuo radicalizado (Atran, 2016).

LA NEUROCIENCIA DE LA VIOLENCIA EXTREMA

La neurobiología permite comprender cómo, aunque el terrorismo no tenga un origen biológico, ciertos procesos neuropsicológicos influyen en la capacidad del individuo para adaptarse y sostener conductas violentas (Fried, 2017; Rosell y Siever, 2015).

Uno de los primeros mecanismos implicados es la inhibición de la empatía. La exposición continua a discursos deshumanizantes y a narrativas que presentan al enemigo como una amenaza existencial reduce la activación de regiones cerebrales vinculadas con la empatía, como la corteza frontal ventromedial (Rosell y Siever, 2015). Esta disminución del procesamiento emocional facilita que el otro deje de ser percibido como un ser humano con valor intrínseco, allando el camino

ppara conductas agresivas sin conflicto moral (Fiske, 2013).

A este proceso se suma la activación del circuito de recompensa. En entornos radicalizados, la aprobación del líder o del grupo funciona como un potente refuerzo psicológico (Atran, 2016). La validación social, el reconocimiento interno o la promesa de trascendencia pueden generar sensaciones de logro o euforia directamente asociadas con la participación en actos violentos (Rosell y Siever, 2015). Con el tiempo, esta dinámica adquiere un carácter casi adictivo: la violencia se convierte en una vía para obtener gratificación, consolidando un ciclo en el que el daño infligido se percibe como una fuente de recompensa emocional o simbólica (Fried, 2017; Atran, 2010).

Finalmente, la desensibilización emocional desempeña un papel esencial en la consolidación de la violencia extrema. La repetición sistemática de actos agresivos atenúa progresivamente la respuesta emocional negativa del cerebro, haciendo que cada nuevo episodio resulte menos impactante y más fácil de ejecutar. Esta reducción de la aversión al daño refuerza la automatización de la conducta violenta y contribuye a su normalización dentro del grupo (Fried et al., 2015).

En conjunto, estos mecanismos neuropsicológicos coinciden con los síntomas descritos en el Síndrome “E”, evidenciando cómo la violencia puede adquirir un carácter rutinario, estable y autoperpetuado en el tiempo (Fried, 2017; Rosell y Siever, 2015).

IDEOLOGÍA, MORAL Y JUSTIFICACIÓN DEL DAÑO

La ideología desempeña un papel central en la configuración de la moral dentro del terrorismo, transformando emociones individuales en un marco coherente que justifica el daño y la violencia (Atran, 2010). Desde la perspectiva del Síndrome “E”, esta racionalización no es un complemento, sino un elemento fundamental: la violencia se percibe como un acto moralmente correcto, necesario y legitimado por principios superiores (Fried et al., 2015; Rosell y Siever, 2015).



Los discursos ideológicos extremistas suelen incorporar teorías conspirativas que explican los problemas del mundo atribuyéndolos a culpables externos, generando un enemigo colectivo claramente definido y legitimando la agresión contra él (Fiske, 2013; Atran, 2016). A esto se suma la imposición de dogmas de verdad absoluta, que eliminan el pensamiento crítico y refuerzan la aceptación acrítica de normas, órdenes y conductas violentas (Zimbardo, 2007).

El fatalismo histórico constituye otro recurso recurrente, ya que la violencia se presenta como inevitable, como parte de un proceso predestinado o de una lucha histórica que no admite alternativas pacíficas (Atran, 2015). Esta percepción reduce la responsabilidad personal y convierte el acto agresivo en un deber casi automático dentro del marco temporal y cultural del grupo (Zimbardo, 2007).

Además, las ideologías extremistas suelen prometer recompensas trascendentes, que van desde la obtención del paraíso o la liberación de un pueblo hasta la realización de una justicia absoluta, transformando la violencia en un medio para alcanzar fines elevados y moralmente valorados por el grupo (Atran, 2010; Fried, 2017).

Cuando estos elementos convergen, la ideología redefine por completo la moral del individuo, haciendo que incluso el asesinato se perciba como un acto superior y eliminando cualquier conflicto interno. De este modo, se alinea plenamente con las características del Síndrome “E”, donde la violencia no solo se normaliza, sino que se integra como un componente central de la identidad y la acción del sujeto (Fried et al., 2015; Rosell y Siever, 2015).

EL TERRORISMO COMO EXPRESIÓN ESTRUCTURADA DEL SÍNDROME “E”

El terrorismo puede entenderse como una expresión estructurada del Síndrome “E”, dado que muchas de sus prácticas coinciden con los mecanismos psicológicos y sociales que este describe (Fried et al., 2015; Atran, 2016). La deshumanización, por ejemplo, se manifiesta en la propaganda que niega la humanidad del enemigo, transformando a personas concretas en símbolos abstractos de amenaza o corrupción y facilitando así la violencia sin conflicto moral (Fiske, 2011; Rosell y Siever, 2015).

La obediencia extrema se observa en el culto al líder o a la causa, donde las jerarquías rígidas y la autoridad del grupo suplantán el juicio individual y generan una internalización profunda de órdenes y normas (Milgram, 1974; Fried et al., 2015). La ideología rígida se refleja en doctrinas absolutas y anti-críticas, que eliminan la reflexión autónoma y construyen un marco moral cerrado en el que la violencia se percibe como legítima y necesaria (Atran, 2015; Fiske, 2013).

Asimismo, la violencia repetitiva se convierte en un patrón operativo mediante atentados seriales o campañas prolongadas, normalizando el daño y automatizando las conductas agresivas (Fried et al., 2015; Raine, 2013). La supresión emocional se cultiva a través de entrenamientos militares o ideológicos que desensibilizan al individuo frente al sufrimiento ajeno, mientras que la racionalización del daño encuentra su expresión en justificaciones religiosas, políticas o identitarias que convierten la violencia en un acto moralmente aceptable e incluso valorado dentro del grupo (Rosell y Siever 2015; Volavka, 1999).

En conjunto, estas dinámicas muestran que el terrorismo no es solo un fenómeno violento aislado, sino una institucionalización deliberada del Síndrome E, en la que sus mecanismos se diseñan, refuerzan y amplifican para sostener la violencia de manera sistemática y prolongada (Fried et al., 2015; Atran, 2016).

IMPLICACIONES PARA LA PREVENCIÓN

Comprender el Síndrome “E” proporciona herramientas fundamentales para diseñar estrategias de prevención frente a la radicalización y el terrorismo, al permitir identificar los mecanismos que facilitan la violencia sistemática (Fried et al., 2015; Atran, 2016).

Una de las principales medidas consiste en la educación crítica, que fomenta el pensamiento autónomo, el análisis riguroso de la información y la capacidad de cuestionar doctrinas rígidas, reduciendo así la vulnerabilidad a la adhesión a ideologías extremistas (Fiske, 2011; Fiske, 2013). De manera complementaria, los programas comunitarios fortalecen la integración social y el sentido de pertenencia en entornos saludables, disminuyendo el aislamiento que suele preceder a la radicalización (Atran, 2015).

La vigilancia de discursos deshumanizantes constituye otro eje esencial de prevención, ya que la propagación de narrativas que niegan la humanidad del otro puede funcionar como un indicador temprano de escaladas violentas (Rosell y Siever, 2015). En paralelo, las contranarrativas ofrecen relatos alternativos que desmontan las visiones polarizadas de los extremistas y presentan perspectivas más inclusivas y críticas del mundo, contribuyendo a desarticular la lógica del “nosotros contra ellos” (Berns, 2008; Elliott, 2002).

Finalmente, las intervenciones psicológicas centradas en fomentar la empatía, el razonamiento moral y la comunicación emocional permiten contrarrestar los procesos internos que sostienen la violencia, proporcionando a los individuos herramientas para regular sus emociones y evaluar críticamente sus acciones (Raine, 2013; Volavka, 1999).

Integradas, estas estrategias abordan tanto los factores individuales como los sociales, creando un enfoque preventivo que busca desactivar los mecanismos del Síndrome E antes de que se consoliden en conductas violentas (Fried et al., 2015; Atran, 2016).

CONCLUSIONES

El Síndrome “E” proporciona un marco conceptual valioso para comprender la psicología de la violencia extrema y su estrecha relación con el terrorismo, aunque no debe considerarse una explicación definitiva ni exclusiva (Fried et al., 2015; Atran, 2016). Este enfoque ofrece una visión integradora que trasciende la idea de patología individual, mostrando cómo la violencia sistemática puede surgir como una alteración funcional inducida por la convergencia de ideologías rígidas, estructuras organizativas jerárquicas y dinámicas sociales específicas (Raine, 2013; Volavka, 1999). Al enfatizar los procesos colectivos y la internalización de normas grupales, el Síndrome “E” permite entender cómo individuos ordinarios pueden convertirse en agentes de actos atroces, percibiéndolos como moralmente correctos y necesarios (Atran, 2015; Fried et al., 2015).

Desde esta perspectiva, el terrorismo no se reduce a un fenómeno político o estratégico; constituye un proceso de transformación mental colectiva que inhibe la empatía, refuerza la obediencia incondicional, legitima la violencia y redefine la identidad individual en función de un propósito percibido como superior (Rosell y Siever, 2015; Fiske, 2011). Los mecanismos identificados por el Síndrome “E” —deshumanización del enemigo, supresión emocional, automatización de la violencia, adhe-



-sión a ideologías absolutas y justificación racional del daño— explican cómo la acción violenta puede normalizarse y perpetuarse dentro de grupos organizados, consolidando patrones de comportamiento que serían impensables en contextos sociales ordinarios (Fried et al., 2015; Berns, 2008).

El estudio conjunto de neurociencia, psicología social y procesos de radicalización ofrece oportunidades para desarrollar estrategias más efectivas de prevención, educación y desradicalización (Elliott, 2002; Atran, 2016). Intervenciones centradas en la restauración de la empatía, el fomento del pensamiento crítico, la pluralidad cognitiva y la capacidad de cuestionar normas rígidas pueden contrarrestar los efectos de estos mecanismos, evitando que la violencia se consolide como rutina operativa (Fiske, 2013; Raine, 2013).

En un mundo cada vez más polarizado, comprender en profundidad estos procesos resulta esencial no solo para prevenir la radicalización individual, sino también para proteger a comunidades y sociedades enteras de caer en dinámicas de violencia extrema, promoviendo culturas de diálogo, inclusión y responsabilidad moral compartida (Atran, 2015; Volavka, 1999).

REFERENCIAS

- Atran, S. (2015). *Talking to the enemy: Violent extremism, sacred values, and what it means to be human*. Penguin.
- Atran, S. (2016). The devoted actor: Unconditional commitment and intractable conflict across cultures. *Current Anthropology*, 57, S192–S203.
- Berns, G. S. (2008). *Iconoclast: A neuroscientist reveals how to think differently*. McGraw-Hill Education Ltd.
- Elliott, A. K. (2002). Cognitive antecedents of violence and aggression. In K. A. Miczek & A. Meyer-Lindenberg (Eds.), *Neuroscience of aggression* (pp. 45–68). Springer.
- Fiske, S. T. (2011). *Envy up, scorn down: How status divides us*. Russell Sage Foundation.
- Fiske, S. T. (2013). Warmth and competence: Stereotype content issues for clinicians and researchers. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 1(1), 79–83.
- Fried, I.; Berthoz, A; Mirdal, G. (Eds.). (2015). *The brains that pull the triggers: Syndrome “E”*. Odile Jacob.
- Miczek, K. A.; Meyer-Lindenberg, A. (Eds.). (2002). *Neuroscience of aggression*. Springer.
- Milgram, S. (1974). *Obedience to authority*. Harper & Row.
- Raine, A. (2013). *The anatomy of violence: The biological roots of crime*. Pantheon Books.
- Rosell, D. R.; Siever, L. J. (2015). The neurobiology of aggression and violence. *CNS Spectrums*, 20(3), 254–279.



Tajfel, H.; Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. In S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp. 7–24). Nelson-Hall.

Volavka, J. (1999). The neurobiology of violence: An update. *Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*, 11(3), 307–314.

Zimbardo, P. G. (2007). *The Lucifer effect: Understanding how good people turn evil*. Random House.

DESCIFRANDO LA MENTE DEL YIHADISTA

ya disponible

EN AMAZON

Islam

Martirio

Injinas

Yihad

Daes
Al Ibtla

Tagut

Takfir

Al Hakim

BAHAE EDDINE BOUMNINA



**LAS ENTREVISTAS A
ESPECIALISTAS SON LA
BRÚJULA FRENTE AL
LABERINTO DEL
EXTREMISMO.**

W W W . A L G H U R A B A . O R G



ENTREVISTA

WWW.ALGHURABA.ORG

ASOCIACIÓN QANADIL AL-RAHMA

HUSSEIN ALI ABD AL-SADA



ENTREVISTA: *ILHAM MAJURE*

En Bagdad, aquella ciudad lejana que ha cambiado de manera tan profunda, caminaba por zonas que ya no reconocía, por calles que no me eran familiares, donde todo hablaba de pobreza y abandono. Nos tomó tiempo encontrar aquella pequeña oficina, escondida y humilde. Allí nos recibió el señor Sāda el fundador de Qanadil Al-Rahma con una calidez sincera y un entusiasmo conmovedor.

Con generosidad, nos fue mostrando la dura realidad de las víctimas de las guerras y del terror, y las enormes dificultades que implica devolverles sus derechos y lograr la compensación que merecen. No es una batalla fácil, sin duda, pero tampoco falta la buena voluntad ni la perseverancia.

1.- Para comenzar, ¿podrían presentarse y contarnos brevemente cómo y por qué se fundó su asociación?

Soy Hussein Ali Abd al-Sada, presidente de la Fundación Qanadil al-Rahma para las Víctimas del Terrorismo y las Personas con Discapacidad.

La fundación fue establecida en el año 2007 en la ciudad de Bagdad por una profunda motivación humanitaria y nacional, como respuesta directa al enorme sufrimiento provocado por las sucesivas oleadas de violencia y terrorismo que afectaron a Irak. Estos hechos dejaron miles de mártires, heridos, personas con discapacidades permanentes y familias privadas de su principal sostén económico. La fundación surgió ante la clara necesidad de cubrir un vacío real en los ámbitos de la atención, la rehabilitación y la defensa de los derechos legales y humanos de estos sectores, así como de transformar el dolor colectivo en una fuerza activa de trabajo humanitario y servicio comunitario sostenible.

2.- ¿Cuál es el mensaje principal que guía su labor diaria con las víctimas del terrorismo?

Nuestro mensaje central es la preservación de la dignidad humana de las víctimas del terrorismo. Trabajamos para defender sus derechos legales y humanos y para empoderarlas a nivel psicológico, social y económico, de modo que puedan convertirse en miembros activos y productivos de la sociedad, y no únicamente en receptores de asistencia. Creemos firmemente que la justicia auténtica comienza con el reconocimiento oficial del sufrimiento, continúa con una atención integral y culmina con el empoderamiento y la inclusión social efectiva.

3.- Actualmente, ¿qué tipos de apoyo ofrecen a las víctimas (legal, psicológico, social o económico)?

La fundación brinda un paquete integral de apoyo que incluye:

- **Apoyo legal:** seguimiento de los expedientes de los mártires, heridos y personas con discapacidad ante las instituciones



- oficiales competentes, y reclamación de sus derechos conforme a la legislación vigente.
- **Apoyo psicológico y social:** programas de acompañamiento psicosocial, orientación, sensibilización e integración comunitaria, con especial atención a niños y mujeres afectados por la violencia.
- **Apoyo económico y empoderamiento:** implementación de pequeños proyectos productivos, cursos de formación profesional y ayudas materiales, según los recursos disponibles.
- **Concienciación sobre derechos:** promoción de la conciencia social e institucional respecto a los derechos de las víctimas del terrorismo y de las personas con discapacidad.

4.- Desde su experiencia, ¿cómo describen la situación actual de las víctimas del terrorismo en Irak?

A pesar de los grandes sacrificios realizados y de la derrota militar de las organizaciones terroristas, muchas víctimas continúan enfrentando carencias significativas en servicios básicos, retrasos prolongados en la tramitación de sus expedientes y una debilidad estructural en los programas de rehabilitación e integración. Si bien existen esfuerzos gubernamentales que merecen reconocimiento, estos aún requieren mayor desarrollo y una coordinación real y sistemática con las organizaciones de la sociedad civil para garantizar una justicia social efectiva y sostenida.

5.- ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan en su trabajo diario?

Los principales desafíos incluyen:

- La escasez de financiación y la ausencia de sostenibilidad financiera a largo plazo.
- Las complejidades administrativas y la burocracia excesiva en determinadas instituciones.
- El bajo nivel de concienciación social sobre los derechos de las víctimas del terrorismo y de las personas con discapacidad.
- La necesidad de establecer alianzas estratégicas estables y de largo plazo.



6.- ¿Cómo es su relación y cooperación con otras organizaciones, instituciones públicas o comunidades locales?

Mantenemos relaciones de cooperación con diversas organizaciones de la sociedad civil, así como iniciativas conjuntas con instituciones oficiales y comunidades locales. Consideramos que el trabajo coordinado y complementario es la vía más eficaz para lograr un impacto real y duradero. Por ello, procuramos construir relaciones basadas en la confianza, la integración y el interés humanitario común, alejadas de la competencia o la instrumentalización política.

7.- ¿Reciben apoyo financiero del Estado? ¿Es difícil obtener financiación y recursos?

El apoyo financiero gubernamental es prácticamente inexistente y, cuando se produce, resulta limitado e insuficiente frente al volumen de las necesidades reales. La obtención de financiación constituye uno de los mayores desafíos que enfrentamos, tanto por la complejidad de los procedimientos como por la falta de continuidad. En consecuencia, dependemos en gran medida de los esfuerzos propios, las donaciones y las alianzas, y trabajamos de forma constante para diversificar las fuentes de financiación y garantizar la continuidad de nuestros programas.

8.- En su opinión, ¿cuáles son las necesidades que reciben menos atención o que están más marginadas entre las víctimas?

Entre las necesidades más desatendidas se encuentra el apoyo psicológico a largo plazo, especialmente para niños y mujeres, ya que muchas intervenciones se limitan a la asistencia material sin abordar las profundas secuelas emocionales y psicológicas. Asimismo, persiste una debilidad significativa en los programas de formación profesional e integración comunitaria para las personas con discapacidad, además de las dificultades para acceder a los derechos legales y los prolongados retrasos administrativos, lo que agrava el sufrimiento de las víctimas.



9.- ¿Podrían compartir un proyecto reciente que haya tenido un impacto significativo?

Entre los proyectos más relevantes ejecutados recientemente se encuentran los programas de concienciación sobre los derechos legales de las víctimas del terrorismo y de las personas con discapacidad dentro de las instituciones oficiales, junto con el seguimiento directo y continuo de los expedientes de varias familias afectadas hasta la obtención efectiva de sus derechos. Este proyecto contribuyó a elevar el nivel de conocimiento legal de los beneficiarios, redujo los casos de negligencia administrativa y generó un impacto positivo y tangible en su vida cotidiana.

10.- ¿Qué iniciativas o proyectos futuros están preparando para mejorar la atención y protección de las víctimas?

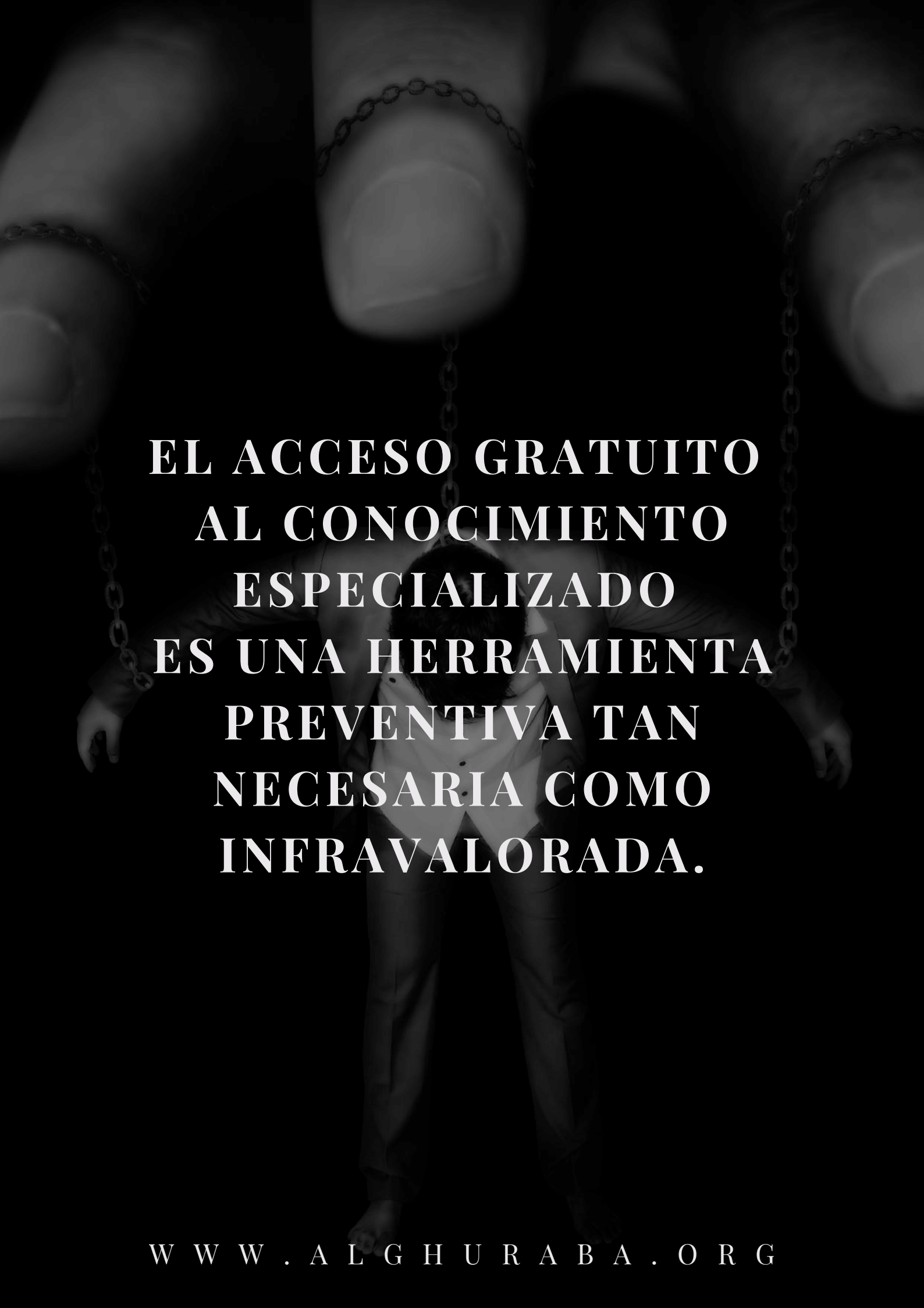
Actualmente trabajamos en varias iniciativas, entre ellas:

- El lanzamiento de programas de rehabilitación y empoderamiento económico para personas con discapacidad y víctimas del terrorismo mediante pequeños proyectos sostenibles.
- La ampliación de los programas de apoyo psicológico y social en cooperación con especialistas.
- El desarrollo de campañas nacionales de concienciación destinadas a fortalecer la cultura del respeto a los derechos de las víctimas y su integración plena en la sociedad.
- El fortalecimiento del trabajo conjunto con las instituciones gubernamentales para garantizar la aplicación justa y efectiva de la legislación pertinente.

11.- Finalmente, ¿cómo puede la sociedad civil dentro y fuera de Irak apoyar su labor?

La sociedad civil puede apoyar nuestra labor mediante alianzas efectivas, el aporte de apoyo técnico y logístico y la contribución a una financiación sostenible de los proyectos humanitarios. Asimismo, amplificar la voz de las víctimas en los foros locales e internacionales y respaldar los programas de concienciación y empoderamiento constituye un apoyo fundamental para nuestra misión humanitaria.





**EL ACCESO GRATUITO
AL CONOCIMIENTO
ESPECIALIZADO
ES UNA HERRAMIENTA
PREVENTIVA TAN
NECESARIA COMO
INFRAVALORADA.**

W W W . A L G H U R A B A . O R G



CRIMINOLOGÍA

W W W . A L G H U R A B A . O R G

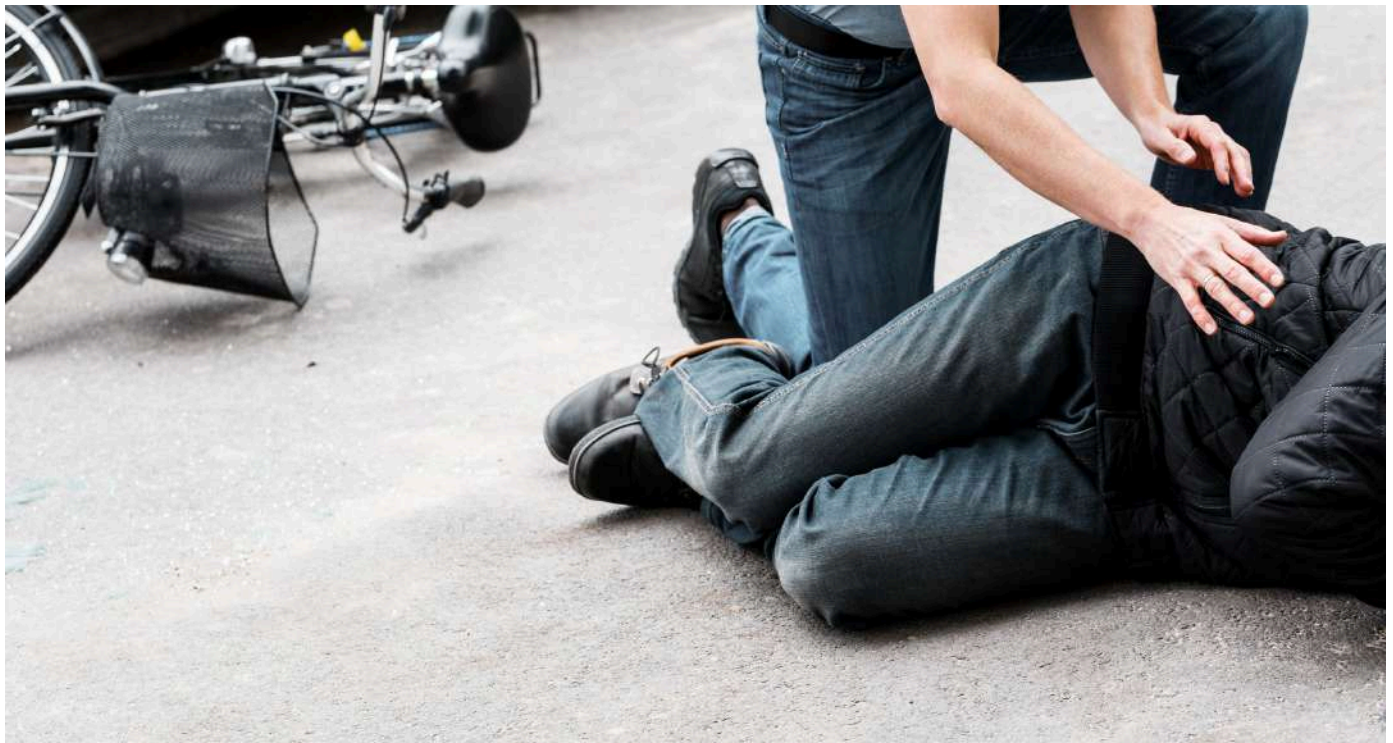
DEL TRANSPORTE AL TERROR

EL PAPEL DE LOS VEHÍCULOS DE ALQUILER EN LOS ATENTADOS VIALES

José María González.

Criminólogo.

Director del Observatorio Criminológico de Seguridad Vial



INTRODUCCIÓN

En los últimos años, los atentados viales se han consolidado como una de las formas más recurrentes de violencia política y terrorismo en Europa. Estos ataques, caracterizados por su simplicidad y efectividad, han generado un profundo impacto social, psicológico y político. Una característica que llama poderosamente la atención es que casi el 90% de los atentados viales registrados en Europa han sido cometidos con vehículos de alquiler (Ackerman, 2015). Este dato plantea un desafío criminológico: ¿por qué los terroristas eligen vehículos alquilados como arma? Tradicionalmente, la investigación se ha centrado en el perfil del perpetrador —su ideología, radicalización o vínculos con células terroristas—, dejando en segundo plano el análisis del instrumento del delito. Este artículo propone un cambio de enfoque: estudiar el vehículo alquilado como arma de oportunidad, analizando sus características, el vacío regulatorio que lo rodea y las estrategias de prevención necesarias para mitigar su uso en ataques terroristas.

EL VEHÍCULO ALQUILADO COMO ARMA DE OPORTUNIDAD

Los vehículos alquilados reúnen una serie de condiciones que los convierten en un instrumento atractivo para los perpetradores de atentados viales:

- **Accesibilidad inmediata:** alquilar un vehículo es un proceso rápido y sencillo, con escasos controles de seguridad en muchos países europeos.
- **Anonimato relativo:** los sistemas de alquiler permiten que individuos con escasa o nula trayectoria criminal accedan a vehículos sin levantar sospechas.
- **Versatilidad del arma:** un vehículo puede convertirse en un instrumento letal sin necesidad de modificaciones técnicas ni entrenamiento especializado.
- **Dificultad de detección previa:** al no requerir planificación compleja, los servicios de inteligencia carecen de indicadores claros para anticipar el ataque (Miller & Hayward, 2019).

En este sentido, el vehículo alquilado se convierte en un arma improvisada, accesible y eficaz, que permite a los atacantes ejecutar atentados con un bajo nivel de preparación.

VACÍOS REGULATORIOS EN EL SECTOR DEL ALQUILER

La criminología aplicada a la seguridad vial revela que el vacío regulatorio en el sector del alquiler es un factor clave en la proliferación de atentados viales:

- **Controles laxos de identidad:** en muchos casos basta con un documento de identificación y una tarjeta de crédito.
- **Ausencia de verificación de antecedentes:** no se realizan comprobaciones sistemáticas sobre historial criminal o vínculos con grupos extremistas.
- **Falta de coordinación internacional:** las bases de datos de seguridad no están integradas con las empresas de alquiler, lo que impide detectar patrones sospechosos.
- **Prioridad empresarial en la accesibilidad:** las compañías de alquiler privilegian la comodidad del cliente frente a la seguridad pública.

Este escenario refleja un trade-off institucional: se privilegia la eficiencia económica y la libertad de movilidad sobre la prevención del delito.

PERSPECTIVA CRIMINOLÓGICA: EL VEHÍCULO COMO ARMA SIMBÓLICA

Más allá de su función práctica, el vehículo alquilado adquiere un valor simbólico en el imaginario terrorista:

- Representa la modernidad urbana y la movilidad cotidiana, transformada en un instrumento de miedo.
- Su uso genera un efecto contagio social (Tarde, 1903), donde otros potenciales atacantes perciben la eficacia del método y lo replican.
- La cobertura mediática amplifica el impacto, reforzando la idea de que un vehículo común puede convertirse en un arma de destrucción masiva (Conway & McInerney, 2020).

El vehículo alquilado, por tanto, no es solo un recurso logístico, sino también un símbolo cultural de cómo lo cotidiano puede convertirse en terror.

EL EFECTO CONTAGIO Y LA IMITACIÓN

La teoría del contagio social de Gabriel Tarde resulta especialmente útil para comprender la propagación de los atentados viales:

- **Imitación y contagio social:** los atentados viales se difunden como actos imitativos, replicados por individuos expuestos a la cobertura mediática.
- Difusión a través de los medios: la viralización de imágenes y relatos intensifica el efecto contagio.
- **Diversidad de perpetradores:** la imitación trasciende ideologías y perfiles, siendo adoptada por individuos heterogéneos.
- **Patrón de onda:** los atentados muestran un patrón de agrupamiento temporal, consistente con la idea de contagio social.

En este contexto, el vehículo alquilado se convierte en el instrumento replicable que facilita la imitación de actos violentos.



PERFIL HETEROGÉNEO DE LOS PERPETRADORES

Los estudios recientes muestran que los perpetradores de atentados viales no responden a un perfil único:

- **Diversidad de motivaciones:** políticas, religiosas, ideológicas, personales o vinculadas a problemas de salud mental.
- **Variedad de ideologías:** desde yihadistas hasta extremistas de derecha o individuos sin afiliación clara.
- **Ausencia de antecedentes violentos:** muchos atacantes eran considerados “normales” antes del atentado.
- **Problemas de salud mental:** presentes en un número significativo de casos.
- **Actores solitarios:** predominan los “lobos solitarios” inspirados por otros ataques difundidos mediáticamente.
- **Espontaneidad:** los vehículos son armas de oportunidad, lo que dificulta la prevención.

Este perfil heterogéneo confirma que el arma del delito —el vehículo alquilado— es el factor común que conecta a perpetradores diversos.

ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN

Para mitigar este fenómeno, es necesario centrar la investigación en el arma del delito y no solo en el perpetrador:

- **Reforzar controles en el alquiler:** verificación biométrica, comprobación de antecedentes y coordinación con bases de datos policiales.
- **Tecnología de seguridad vehicular:** instalación de sistemas de bloqueo remoto o limitadores de velocidad en flotas de alquiler.
- **Colaboración público-privada:** las empresas de alquiler deben convertirse en actores activos de la prevención, integrando protocolos de alerta temprana.
- **Gestión mediática responsable:** evitar la glorificación del método en la cobertura informativa, reduciendo el efecto de imitación.
- **Educación ciudadana:** campañas de concienciación sobre el uso responsable de vehículos y la importancia de reportar conductas sospechosas.

DISCUSIÓN CRÍTICA

El análisis del vehículo alquilado como arma de oportunidad plantea varios dilemas criminológicos:

- **Libertad vs. seguridad:** reforzar controles puede limitar la accesibilidad y comodidad del servicio, generando tensiones sociales.
- **Prevención vs. economía:** las medidas de seguridad implican costos adicionales para las empresas de alquiler.
- **Medios de comunicación vs. efecto contagio:** la cobertura informativa es necesaria, pero puede amplificar la imitación.

Estos dilemas reflejan la necesidad de un enfoque integral que combine criminología, política pública y responsabilidad empresarial.


CONCLUSIÓN

El fenómeno de los atentados viales con vehículos alquilados refleja la necesidad de un cambio de enfoque criminológico: pasar de analizar únicamente al individuo a estudiar los instrumentos y oportunidades que facilitan el delito. El vehículo alquilado, por su accesibilidad y anonimato, se ha convertido en el arma preferida de los lobos solitarios.

La prevención exige un equilibrio entre libertad de movilidad y seguridad pública, cerrando vacíos regulatorios y tecnológicos que convierten un objeto cotidiano en un arma de terror. Solo mediante la colaboración entre instituciones, empresas y ciudadanía será posible reducir el impacto de este fenómeno y evitar que lo cotidiano se convierta en terror.

REFERENCIAS

- Ackerman, G. (2015). The challenge of lone wolf terrorism. *Perspectives on Terrorism*, 9(2), 62–73.
- Conway, M., & McInerney, L. (2020). Radicalisation and the Internet: The role of social media. *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 15(1), 1–18.
- Klausen, J. (2015). Tweeting the Jihad: Social media and extremism. *Studies in Conflict & Terrorism*, 38(1), 1–22.
- Miller, V., & Hayward, K. J. (2019). 'I Did My Bit': Terrorism, Tarde and the Vehicle Ramming Attack as an Imitative Event. *British Journal of Criminology*, 59(1), 1–23. <https://doi.org/10.1093/bjc/azy017>
- Tarde, G. (1903). *The Laws of Imitation*. New York: Henry Holt.



**LA DIVULGACIÓN ES
UN PUENTE ENTRE
QUIENES SE DEDICAN AL
EXTREMISMO VIOLENTO
Y LA RESILIENCIA SOCIAL.**

W W W . A L G H U R A B A . O R G



TRIBUNA DE OPINIÓN

W W W . A L G H U R A B A . O R G

RADICALIZACIÓN 3.0

CIEN EDICIONES DESPUÉS, DEL DISCURSO AL ALGORITMO

Sr. José Prado
Delegado de CISEG.



Una reflexión sobre cómo la inteligencia artificial está transformando la radicalización y la prevención en Europa

INTRODUCCIÓN

Celebrar la edición número cien de la revista Al-Ghurabá no es solo un aniversario editorial, es un reconocimiento a una década de compromiso con la prevención de la radicalización violenta de etiología yihadista y con la comunidad profesional que ha sostenido este esfuerzo desde 2017.

Durante este tiempo, la revista, y la red de expertos que la acompaña, ha ayudado a comprender un fenómeno en continua transformación y, sobre todo, a dar respuestas prácticas a problemas complejos que cambian más rápido que nuestra capacidad institucional para adaptarnos.



Hace quince años hablábamos de reclutadores, foros y adoctrinamiento cara a cara. Hoy, en cambio, la radicalización se gesta en entornos algorítmicos, dentro de plataformas y sistemas de inteligencia artificial que aprenden de nuestras emociones y preferencias.

El cambio ha sido profundo, hemos pasado del discurso al código, del líder al algoritmo, y de la influencia humana a la influencia automatizada, a menudo invisible.

EVOLUCIÓN: DEL CONTACTO HUMANO A LA AUTOMATIZACIÓN EMOCIONAL

En sus primeros años, la radicalización de etiología yihadista dependía de estructuras visibles y jerarquías reconocibles. Sin embargo, actualmente, esas jerarquías se diluyen en redes de microinfluencias donde cada usuario recibe su propia versión del mensaje radical.

Los algoritmos de recomendación priorizan el contenido que despierta más reacción emocional (ira, humillación, miedo o deseo de pertenencia), y construyen narrativas personalizadas que refuerzan esas emociones. En este nuevo contexto, la exposición sustituye al adoctrinamiento y la emoción reemplaza al argumento. Los grupos yihadistas han comprendido este cambio y lo explotan con gran eficacia, utilizando vídeos breves, deepfakes, memes y música emocional para mantener la atención de audiencias jóvenes.

A esto se suma que muchos usuarios no son conscientes del proceso; simplemente sienten que encuentran contenido que les “habla y conecta”, cuando realmente es el sistema quien se lo ofrece.

DEL RECLUTADOR AL ALGORITMO

El reclutador clásico ha sido sustituido por sistemas automáticos que acompañan al usuario durante todo su proceso de radicalización. Telegram, TikTok o plataformas menores sirven como entorno inicial, pero los algoritmos de IA completan la tarea: refuerzan sesgos, amplifican agravios y consolidan identidades digitales cerradas.

Ya no hace falta un mentor ni un imán radical, el propio sistema digital actúa como tutor ideológico invisible, adaptando el mensaje al perfil psicológico y al momento emocional de cada persona.

Esto permite que individuos con perfiles muy distintos (jóvenes, adultos precarizados, personas solas o con baja autoestima) reciban un discurso extremista ajustado a su vulnerabilidad específica. Es una radicalización “a medida”, que avanza sin que el individuo sea consciente del proceso.

NUEVAS TÁCTICAS YIHADISTAS EN EL ENTORNO DIGITAL

- **Desinformación emocional:** creación o manipulación de vídeos que simulan ataques o víctimas inexistentes.
- **Chatbots de acompañamiento:** uso de inteligencia artificial conversacional para mantener contacto continuo con simpatizantes.

- **Gamificación del martirio:** retos, puntos o insignias digitales que glorifican la acción violenta.
- **Narrativas adaptativas:** lenguaje, símbolos y marcos de referencia que cambian según la cultura y la edad del receptor.
- **Canales espejo:** duplicación de contenido en plataformas pequeñas para eludir moderación y mantener continuidad operativa.

Todas estas tácticas están diseñadas para generar radicalización emocional a medida y reducir al mínimo las señales detectables por los servicios de seguridad. A veces, incluso se mezclan con contenido humorístico o estético, lo que dificulta aún más su identificación temprana.

DESAFÍOS PARA LA PREVENCIÓN

El marco europeo P/CVE se enfrenta ahora a un escenario donde:

- La trazabilidad individual es casi nula, porque cada proceso se desarrolla en un entorno digital distinto.
- La propaganda es hiperpersonalizada y se propaga a través de plataformas que no siempre cooperan con las autoridades.
- Las estrategias clásicas de contranarrativa resultan insuficientes si no se integran en el flujo algorítmico.

En mi opinión, el reto ya no es solo desmontar una ideología, sino interrumpir un ciclo emocional y digital que se refuerza con cada clic. Esto exige más flexibilidad metodológica, más comprensión tecnológica y, sobre todo, más colaboración interdisciplinar.

HACIA UNA PREVENCIÓN ALGORÍTMICA Y ÉTICA

- Alfabetización algorítmica avanzada: enseñar a jóvenes y profesionales cómo los sistemas priorizan el contenido y manipulan emociones.
- Detección híbrida (humano + IA): combinar análisis automatizado de patrones con interpretación humana contextual.
- Colaboración con el sector tecnológico: establecer canales estables de cooperación con empresas y plataformas, incluidas las emergentes.
- Protección de la identidad digital: promover medidas de seguridad y salud psicológica online para reducir la exposición a influencia hostil.
- Ética aplicada y confianza pública: evitar que la prevención digital derive en vigilancia masiva o pérdida de legitimidad social.

Este enfoque implica pasar de una prevención reactiva a una prevención cognitiva y anticipatoria, centrada en cómo la información moldea las percepciones.



No se trataría solo de detectar señales, sino de entender el entorno donde esas señales nacen y se multiplican.

INDICADORES DIGITALES DE RIESGO (SÍNTESIS)

- Cambio brusco en el lenguaje emocional de publicaciones o mensajes.
- Aumento de la actividad nocturna y migración a canales cerrados.
- Consumo reiterado de clips sobre agravio o martirio.
- Uso de símbolos y expresiones codificadas de pertenencia.
- Desconexión de entornos sociales reales.

Detectar estos patrones de manera temprana permite orientar intervenciones antes de que aparezca la violencia.

CONTRARRESTAR NARRATIVA YIHADISTA “ALGOTIMITZADA”

La contranarrativa eficaz debe estar donde está la audiencia y hablar su mismo lenguaje emocional. Esto implica producir microcontenidos breves, verificados y positivos, sincronizados con los momentos de mayor tensión social. También requiere reforzar la coordinación entre expertos en seguridad, educadores y creadores digitales, con el objetivo de contrarrestar la manipulación sin replicar sus códigos de odio.

CONCLUSIÓN

Cien ediciones después, Al-Ghurabá ha sido testigo y parte activa de la evolución del fenómeno.

De los foros clandestinos hemos pasado a la radicalización algorítmica, de la palabra al flujo de datos. Pero el principio sigue siendo el mismo: la prevención es una tarea humana, basada en conocimiento, cooperación y ética.

Podremos usar inteligencia artificial, pero la verdadera inteligencia seguirá siendo la humana, la que detecta emociones, genera confianza y construye comunidad.

Ese es, probablemente, el mayor aprendizaje de este tiempo: las máquinas pueden difundir ideologías, pero solo las personas pueden prevenir la violencia.



**LA CONTRANARRATIVA
EMPIEZA ESCUCHANDO
A QUIENES SABEN CÓMO
DESMONTAR EL TERROR.**

W W W . A L G H U R A B A . O R G

Intelciseg A



WWW.ALGHURABA.ORG

**¿QUIERES
ANUNCIARTE EN LA
REVISTA AL-
GHURABÁ?**

¿Quieres promocionar tu próximo evento?
Contacta con info@intelciseg.com

WWW.ALGHURABA.ORG

WWW.INTELCISEG.ORG



Calahorra de Boedo
(Palencia)

PREPÁRATE!

JORNADA DE SUPERVIVENCIA

DEL 6 AL 8 DE MARZO, 2026

- ✓ REFUGIO DE CIRCUNSTANCIA
- ✓ ORIENTACIÓN
- ✓ FUEGO PRIMITIVO
- ✓ PURIFICACION Y POTABILIZAR AGUA
- ✓ MATERIAL DE DEFENSA

ORGANIZA:



Contacto

(+34) 639 201 983
amerejaridari@hotmail.com

(+34) 619 133 152
fjsupervivencia@gmail.com



El material empleado es inerte o simulado

JORNADA DE SUPERVIVENCIA

FECHAS PREVISTAS: 6, 7 y 8 DE MARZO DE 2026

Análisis del Terrorismo Contemporáneo en América Latina

PROGRAMA ESPECIALIZADO


Objetivos:

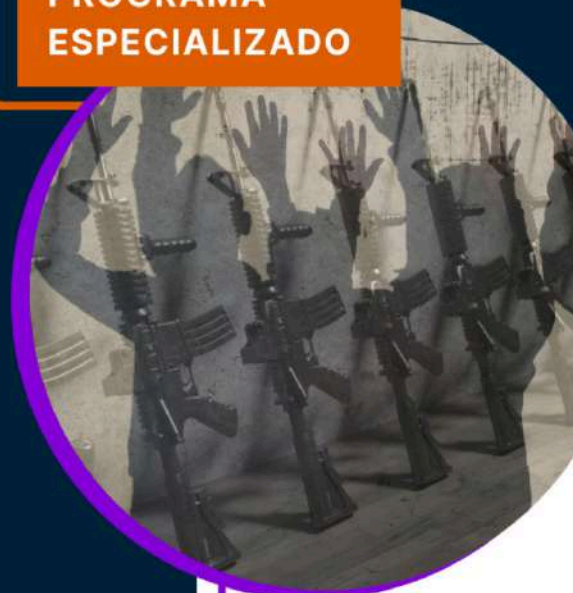
- Desarrollar Capacidades de Análisis de Amenazas Contemporáneas.
- Especializar en Terrorismo Transnacional en América Latina y Caribe.
- Fortalecer Análisis de Hibridación Criminal-Terrorista.
- Desarrollar Capacidades Prospectivas.
- Especializar en Respuestas Institucionales Efectivas.

Dirigido a:

profesionales y agentes en activo que requieren actualización especializada en amenazas terroristas contemporáneas en América Latina.

Duración: **10 SEMANAS**

Consultas por mensaje al:  +54 9 11 5345-5505



100% 
virtual
sincrónico

Plataforma:
MOODLE / ZOOM

Inscripción:
formulario web
fundacionkent.org

Certificación:
Universitaria
(Nacional e
Internacional)



ANÁLISIS DEL TERRORISMO CONTEMPORÁNEO EN AMÉRICA LATINA

Para más información haz clic aquí:

 Link



BOLETÍN EXTRAORDINARIO Vol. 4

<https://aimcse.org/>

PROTEGENS MUNDI



1

BOLETÍN PROTEGENS MUNDI

Para más información haz clic aquí:

[Link](#)



SEMINARIO INTERNACIONAL

GEOPOLÍTICA DEL CRIMEN ORGANIZADO EN AMÉRICA

A black and white photograph of a woman in a library, reaching up to a high shelf to handle a book. The shelves are filled with books, and the scene is dimly lit, with a large, soft light source visible in the background. A large, light-colored circle is superimposed on the upper right portion of the image.

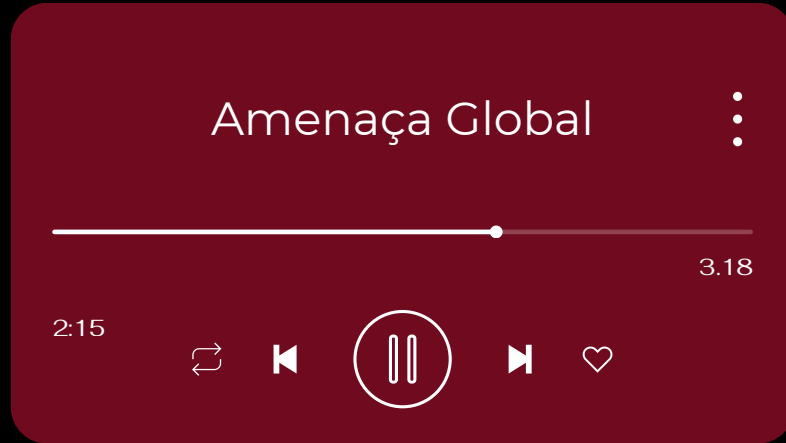
Hemeroteca

Todos los números de
Al-Ghurabá a un golpe de click



AMENAÇA GLOBAL

un programa de Radio 4



.....

¡ESCÚCHANOS!



ACCEDER A TODOS LOS PODCAST



PROGRAMA 1

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



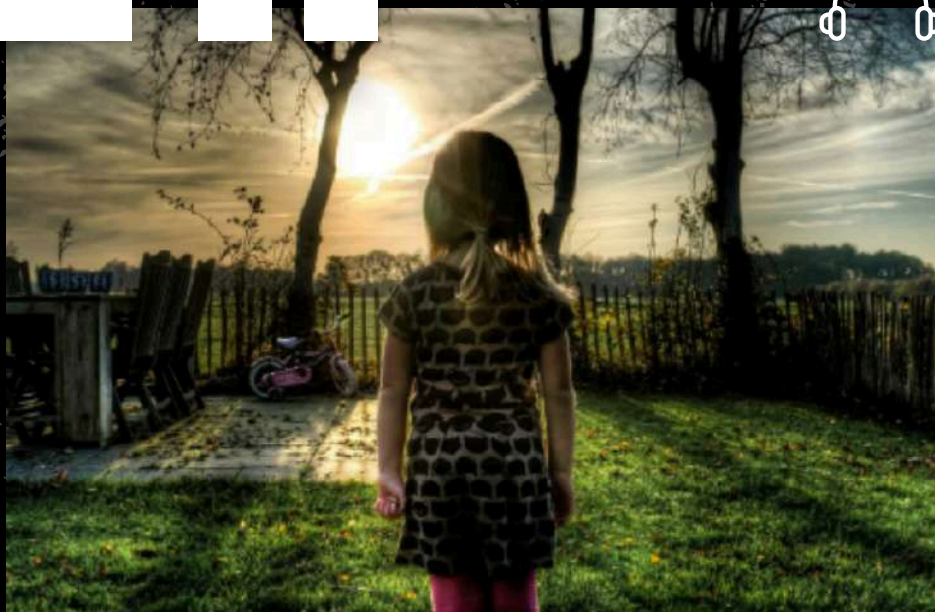
Amença Global - Ciberseguretat, amb Vicente Aguilera, ciber-analista

Treballem i estudiem a través del portàtil, tenim oci, serveis, relacions, però: és tan innocent i maco com sembla?

rtve RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 2

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



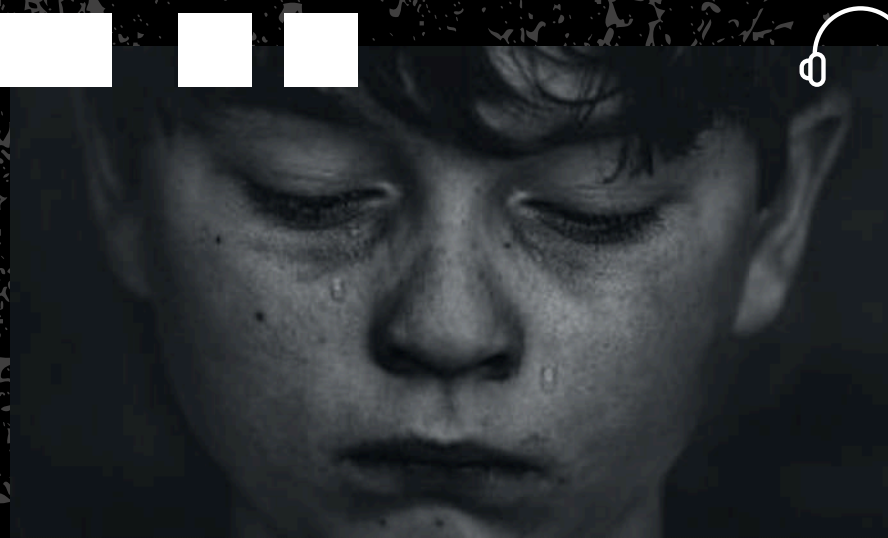
Amença Global - Segrest de menors, amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso d'Esquadra

Emisión del programa Amença Global titulado Segrest de menors amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí, en RTVE...

rtve RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 3

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Pornografia infantil

Pornografia Infantil amb Miguel Ángel Soria, doctor en Psicologia y profesor de Psicologia Jurídica, Criminal y Criminología Avanzada en la Universidad de Barcelona...

 RTVE.es / 25 feb

PROGRAMA 4

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD

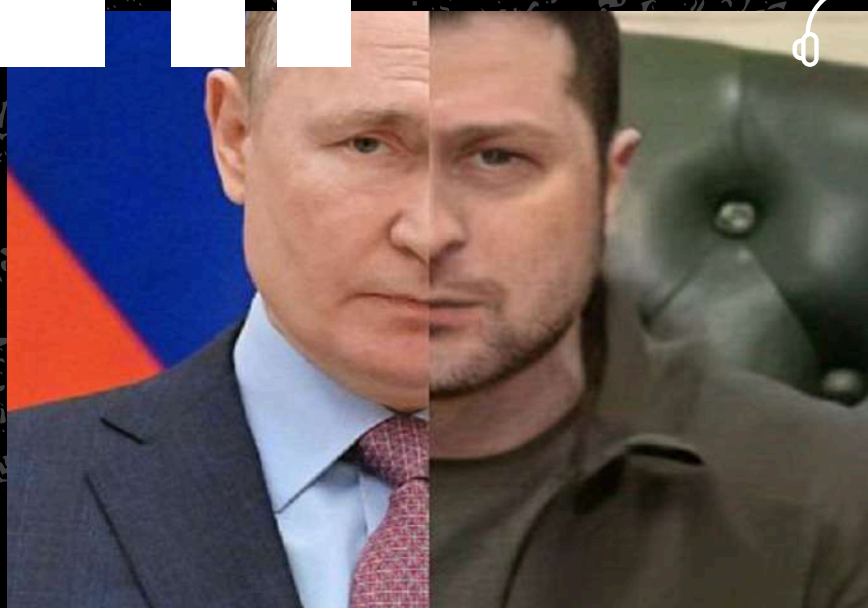


Amenaça Global - Síria després del DAESH

Gabriel Garroum, Graduat en Ciències Polítiques i de l'Administració i Màster en Política d'Orient Mitjà.

 RTVE.es

PROGRAMA 5
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres

Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres, amb Jesus M. Pérez, analista de seguretat i defensa. Ha escrit per vèri...

rtve RTVE.es / 5 abr

PROGRAMA 6
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Homicides: què hi ha darrera de l'homicidi?

Què sabem sobre les víctimes? Realment tenim assassins serials al nostre país o més aviat són homicidis únics?

PROGRAMA 7

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Suplantació d'identitat digital

Hi ha alguna manera d'evitar aquesta suplantació d'identitat virtual? Què hem de fer si la patim?

rtve RTVE.es

PROGRAMA 8

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Som una societat insegura?

Què fa que les persones ens sentim més o menys segures? Què són els esclats d'inseguretat?

rtve RTVE.es

PROGRAMA 9

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Assetjament escolar

Com podem saber que un noi/a està en un procés d'assetjament? Què podem fer?

[rtve RTVE.es](https://rtve.es)

PROGRAMA 10

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Passat, Present i Futur de l'Afganistà

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://rtve.es)

PROGRAMA 11

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Confiem en la policia?

Quins models policials tenen una bona rebuda social?

rtve RTVE.es / Jul 26, 2022

PROGRAMA 12

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Delictes contra el Patrimoni

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

rtve RTVE.es

PROGRAMA 13

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



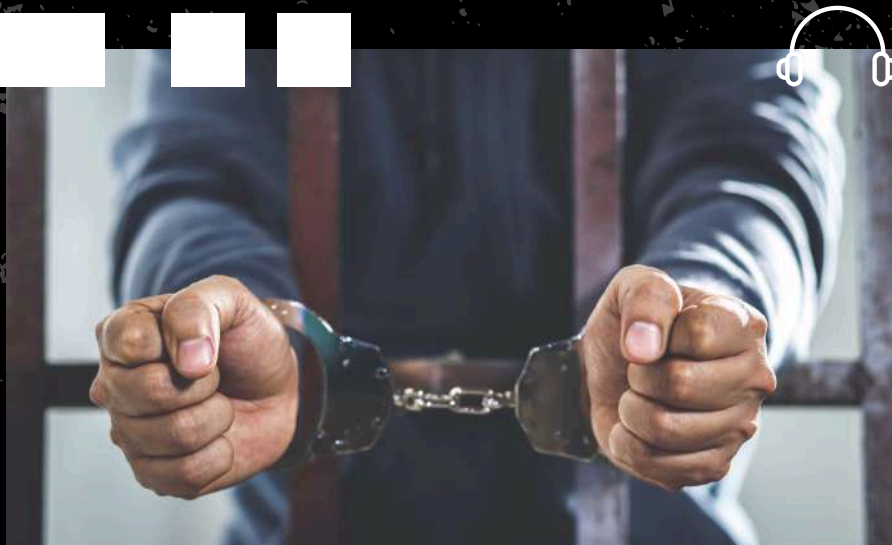
Amença Global - Seguretat Infantil

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 RTVE.es

PROGRAMA 14

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Què es la Unitat Hospitalària Psiquiàtrica Penitenciària (UHPP)?

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 RTVE.es

PROGRAMA 15

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Terrorisme i mediació: recosint ferides

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://rtve.es)

PROGRAMA 16

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Prevenció de la radicalització violenta a través de l'esport

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://rtve.es)

PROGRAMA 17

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Dark Web

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 RTVE.es

PROGRAMA 18

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - El suïcidi: quines son les senyals d'alerta?

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 RTVE.es

PROGRAMA 19

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



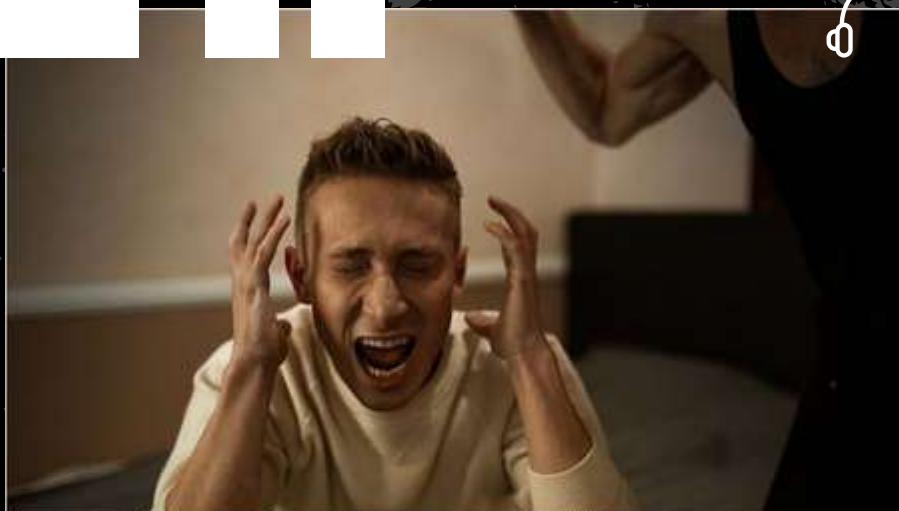
Amenaça Global - Què és la psicopatia? - Primera Part

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 RTVE.es

PROGRAMA 20

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - El psicòpata violent (2ª Part)

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 RTVE.es

PROGRAMA 21

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Marc Marginedas

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 RTVE.es

PROGRAMA 22

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Víctimes de la yihad negra del Daesh

Emisión del programa Amença Global titulado Víctimes de la yihad negra del Daesh. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí en RTVE Play

PROGRAMA 23

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Delictes d'odi LGTBIQ+

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es)

PROGRAMA 24

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Victimes indirectes del Daesh: les mares de joves radicalitzats

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://www.rtve.es)

PROGRAMA 25

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Xarxa Europea de Prevenció de la Delinqüència

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://rtve.es)

PROGRAMA 26

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - L'ús de la pornografia en menors

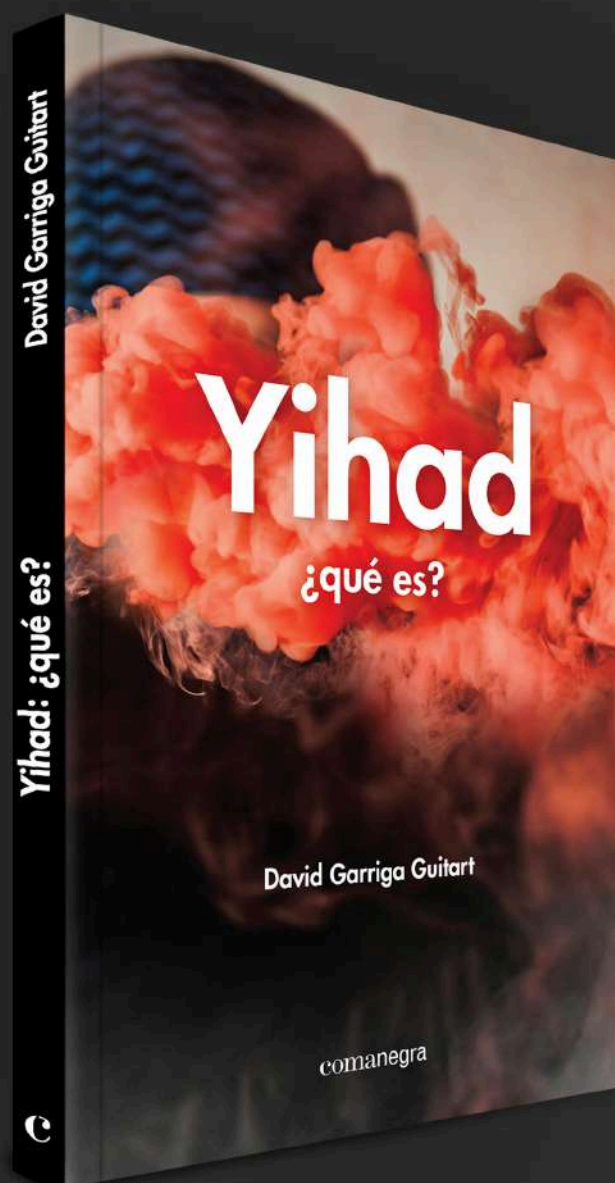
Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

[rtve RTVE.es](https://rtve.es)

YIHAD, ¿QUÉ ES?

David Garriga Guitart

UNA GUÍA PARA ENTENDER QUÉ ES EL YIHADISMO.



cómpralo con un 5% de descuento en:

www.comanegra.com

*Código de descuento: YHD-17

comanegra

**Revista indexada en Revistas Científicas de
América Latina, el Caribe, España y Portugal
(LATINDEX)**



www.alghuraba.org



Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global

AL-GHURABÁ

COLABORADORES



WWW.ALGHURABA.ORG

